

**Joaquín Antonio Peñalosa**

**Poesía de  
San Luis Potosí  
en los albores del  
siglo XX**

**Jesús Zavala**



Universidad Autónoma de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P., México, 1998



Poesía de San Luis Potosí en los albores del siglo XX  
Jesús Zavala

---



JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA

Poesía de San Luis Potosí  
en los albores del siglo XX

# Jesús Zavala



---

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P., México, 1998

© Derechos reservados *by*  
Joaquín Antonio Peñalosa

© Universidad Autónoma de San Luis Potosí

ISBN-968-7674-46-6  
0582-98032-A 0157

---

Editorial Universitaria Potosina

# Índice

<b>Introducción.</b>	9
Las buenas intenciones	11
Reloj de arena	13
El caso insólito	15
Escritos de Jesús Zavala	16
Generaciones literarias	20
Entre romanticismo y modernismo	24
Juicios sobre la poesía de Zavala	31
La fuga de las plumas	39
Bibliografía directa	42
<b>Flores del Alba</b>	45
Proemio (Francisco de Asís Castro)	47
Crepuscular	49
Otoñal	50
¿Sí?	50
Anhelo	51
Tu sonrisa	51
Never More	52
La flor	52
Rayo de luz	53
<b>Vendimia Juvenil</b>	55
Pórtico (Luis Castro y López)	57

América	57
Mi Ciudad Natal	58
Verbena	59
Domingo	59
En la Montaña	60
Voy por los punzadores zarzales	61
El yelmo de Mambrino	62
Matinal	62
Vesperial	63
Nocturnal	63
Alta noche	64
Noche Azul	65
Primavera	65
Otoñal	66
Paisaje	66
Silenter	67
La Flor	69
Mariposa de Amor	69
Corazón	70
Nieve de Estío	71
Añoranza	72
Balada	72
Ruego	73
¿Te acuerdas?	73
Triste ilusión	75
Bohemia	75
Enigma	77
Rendido, fatigado	77
Anhelo	78
Torna a cantar	79
<b>De la Hermandad</b>	<b>81</b>
Estos cromos	83
Vivir inútilmente	84

Este párroco humilde	85
Sentado en una fósil poltrona	85
Los domingos y días festivos	86
Bendita seas tú	87
A la luz de la luna	88
Destrenzada la blonda cabellera	89
Vamos a la campiña	90
Amalia	91
Los alegres domingos	92
La tarde melancólica suspira	93
De noche la ciudad es un torrente	94
Arriba, el cielo azul	95
Y pensar	96
Zozobra	97
<b>Jardines de Provincia</b>	<b>99</b>
Yo hago poesía	101
Mi vida ha sido siempre estéril	102
Bienvenido, ¡poeta!	102
Vivir inútilmente	103
El alcalde	104
Ya viejo, es buen amigo	104
Domingo	105
Hoy pienso	106
A la luz de la luna	107
<b>Verbena</b>	<b>107</b>
Mañana del domingo	108
Llueve	109
Pende del cuello de la plaza	109
Un reloj a lo lejos	110
Bajo la noche taciturna	111
Abril	112
Vamos a la montaña	113
Por los patrios senderos	114

María	115
Como pájaro herido	116
Soneto de amor y de dolor	116
Evocación	117
Perdónala, Señor	118
<b>Las Voces del Órgano</b>	<b>119</b>
<b>Poemas Suelos</b>	<b>127</b>
Himno Potosino	129
Epinicio	130
Nevaron en la plaza de toros	133
Mi corazón	134
Oro de sol	134
Glosa de amor y de dolor	136
Astillas	138
Oda funambulesca a San Luis Potosí	139
Manuel José Othón	142
Evocación	143
Nocturno número 2	144
El caballo y la montaña	144
Desgarrando al desgaire	147

---

# *Introducción*



—

## LAS BUENAS INTENCIONES

Una doble intención conllevan estas páginas. Sea la primera, recordar –¿o resucitar?– la figura de Jesús Zavala, lejano en el tiempo y acaso desvaído por la desmemoria.

Hijo de la ciudad de San Luis Potosí, así haya vivido en la de México un poco más de la mitad de sus años, no la olvidó jamás. Presente estuvo en su vida, en sus cantos y en su obra de investigador.

Doble también es su mérito en la historia de las letras potosinas. En su juventud principalmente, que coincide con su estancia, en San Luis Potosí, se consagró a la poesía publicando sucesivamente cuatro libros. El primero, de 1919, lo editó cuando frisaba en los 19 años; con lo que se convirtió en el poeta más fecundo de la época y acaso en el más audaz; ya que publicó a escasos cinco años del tránsito de Manuel José Othón cuyo imperio lírico no declinaba, ni mucho menos; y cuando vivía en San Luis Potosí el gran lírico Ramón López Velarde. Ambos estudiaron leyes en el Instituto Científico Literario –la actual Universidad Autónoma de San Luis Potosí– aunque no fueron coetáneos, ya que Zavala ingresó en 1911, el año en que López Velarde se tituló de abogado. Aunque indudablemente debieron conocerse y tratarse.

El otro mérito de Zavala radica en haber dedicado tanto tiempo y esfuerzo, en su estadía de la ciudad de México, para estudiar y difundir el nombre de Manuel José Othón, como que publicó –con los inevitables lunares– su vida, su epistolario y sus obras, “odiosamente completas”, podría añadir Amado Nervo. Después de varios años y diversos investigadores y críticos, la vida, el epistolario y la obra othoniana ha sido notablemente superada.

Hemos reunido aquí toda, o casi toda, la poesía de Zavala, así la que publicó en libro como la que dejó dispersa en revistas y periódicos. Tal es la diferencia de la investigación que cambia y de la creación que permanece. “Todos los tiempos tocados por la poesía, se vuelven presentes; el poema es la casa de la presencia”, como escribió Octavio Paz. Una biografía de Othón, está siempre en posibilidad de cambio en vista de la perfección, de la exactitud; *En el desierto. Idilio salvaje*, nadie lo toca más, “así es la rosa”. Esta es la otra razón que nos ha movido a reunir la creación, la poesía de Zavala, que ya no admite mutaciones. Lo escrito, escrito está.

Pero Zavala no fue una voz solitaria en los albores del siglo XX; forma parte de un coro lírico, numeroso y disímil, que por desventura no se ha estudiado. Tal es la segunda intención invitadora de este libro.

Entre 1901 y 1920, los poetas surgieron numerosos y, en cuanto a la calidad, superiores a narradores y dramaturgos, por otra parte tan contados. No fueron pocos los poetas que habían estudiado leyes en el Instituto Científico y Literario, que era la fuente de la poesía.

Después de estos años de actividad literaria, vino la desbandada de aquellos que habían escrito poemas que podríamos calificar con el sentido común con que Marcial, el hispanorromano, juzgó a sus propios epigramas entre “buenos, medianos y malos”.

Numerosos escritores potosinos emigraron a la ciudad de México, incluido Jesús Zavala que partió en 1920, con lo que sobrevino el silencio y la apatía. La ciudad se quedó casi muda.

¿Y qué es una ciudad sin poetas?

*En los dedos se nos acaba el alma,  
no llega más allá.*

(Antonio Gala)

## RELOJ DE ARENA

Jesús Zavala nació en la ciudad de San Luis Potosí, el 19 de junio de 1892.

Estudió en el Instituto Científico y Literario –la actual Universidad Autónoma de San Luis Potosí–, la carrera de Notario Público, de octubre de 1911 a octubre de 1913; “obtuvo el título sin examen” según documento del 13 de diciembre firmado por el director D. José María Quijano. En seguida estudió leyes en el propio Instituto que expidió su título de abogado el 3 de junio de 1918. Meses después, el 24 de septiembre, el Supremo Tribunal de Justicia del Estado lo autorizó para que ejerciera su profesión de abogado. (*Libro de Títulos Profesionales*. Archivo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí).

Figuró, desde joven, en los grupos literarios estudiantiles y en los cenáculos donde leían versos, comentaban lecturas o preparaban eventos culturales.

Pero no participó en *Capullos*, la primera revista literaria del siglo XX, de la que nos dejó un importante estudio con los índices de materias y autores. Zavala tendría entonces unos catorce años, tal vez por eso no intervino con artículos o poesías en *Capullos*.

Dirigida por el joven poeta Jorge Adalberto Vázquez y el novelista y comediógrafo Agustín Vera, la revista nació el 21 de abril de 1907 para morir el 27 de octubre del mismo año. Se abrió con el epígrafe de la conocida rima de Bécquer que Zavala interpreta así: “Recién fallecido Othón, si no había poetas en San Luis Potosí, existía la poesía”.

Colaboraron, entre otros, José Antonio Niño, David Alberto Cossío, Luis Castro y López, Alberto Sustaita –con seudónimo de P.K. Dor–, Francisco A. Sustaita, Rafael Díaz de León y “el Mago” Ignacio Medellín Espinosa.

La revista supo abrirse a importantes escritores de la época y dejar que entraran los aires nuevos y musicales del modernismo a San Luis Potosí., ya que publicó al patriarca Rubén Darío, a Salvador Rueda –padre del modernismo poético de España– y a los grandes amigos Manuel Gutiérrez Nájera –“la gloria del otoño del romanticismo mexicano”–,

que supo aprovechar los mejores hallazgos del modernismo y a Luis G. Urbina, cuya obra significa la perduración del romanticismo al través del modernismo. Tal es la importancia de la primera revista potosina. Estos “capullos” darían no tarde, sus flores y sus frutos.

Zavala sí colaboró en la revista *Proteo* de literatura y de arte, que tiraba 500 ejemplares cada sábado y se vendía rápidamente. Aunque el que ideó la revista y proporcionó el dinero, fue Jesús Silva Herzog, prefirió quedarse como jefe de redacción según nombró como director a Jorge Adalberto Vázquez, “en vista que tenía una obra más importante que la mía”, como escribió con modestia Silva Herzog.

Colaboraron Jorge Ferretis, Agustín Vera, Manuel Ramírez Arriaga, Salvador Gallardo, Luciano Joubanc Rivas y Felipe Canales. La revista duró de mayo de 1917 a diciembre de ese año. De los mismos achaques económicos murieron *Capullos* y *Proteo*. Dos años después, Zavala fungió como director de la accidentada revista *Juventud* en su cuarta época del año de 1919.

Aparece también en un fantasmagórico y ecuménico “Comité Local de la Liga de Escritores de América” integrado, además, por Julio Isidoro Betancourt, historiador; Francisco de Asís Castro, el omnipresente en cualquier acontecimiento cultural; y Rafael Díaz de León. Sin duda, tamaño organismo no pasó del limbo.

En 1923, Zavala emigró a la ciudad de México como un buen número de sus colegas escritores; ahí vivió hasta la muerte, que acaeció el 10 de septiembre de 1956, a los 64 años de su edad.

En la capital, alternó su vida entre el estudio, la docencia, la judicatura y su entrañable oficio de escritor.

Estudió filosofía, historia del arte, lengua y literatura española e hispanoamericana, además de literatura alemana, en la Facultad de Altos Estudios, después Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. También prosiguió estudios jurídicos en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; ejerció el magisterio como profesor de lengua y literatura española, lógica, estética y filosofía, en la Escuela Nacional Preparatoria, además de ejercer un tiempo como su Consejero Técnico.

Enseñó derecho procesal civil y penal en la Escuela Libre de Derecho, estas mismas materias enseñó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Impartió la cátedra de introducción al derecho en la Universidad Militar Latinoamericana.

De 1929 a 1931, desempeñó el cargo de Juez Tercero de la Primera Corte Penal, donde intervino en el sonado proceso en que acusaron a dos notables escritores, Jorge Cuesta y Rubén Salazar Mallén, como se puntualiza enseguida. Ejerció como abogado postulante y como consultor de la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

En cuanto a escritor, Zavala escribió casi exclusivamente poesía en los años en que vivió en San Luis Potosí; avocindado en la ciudad de México, aunque publicó algún poema y algún ensayo, fue la época de su investigación tenaz y cordial de la vida y obra de Manuel José Othón. El 28 de junio de 1924, fue admitido al P.E.N. Club, Centro de México. En mayo de 1936 fundó las *Hojas Literarias* publicación mensual de la que sólo conozco el número 7, donde se queja: “Confieso que siempre me ha dolido la indiferencia y hasta el menosprecio con que se ha visto mi humilde labor literaria en mi Estado Natal”; razón por la cual publica en ese número, juicios laudatorios sobre su poesía.

Colaboró en *El Nacional*, *El Universal* y *Revista de Revistas* de la ciudad de México; y en el periódico *El Herald*o y las revistas *Letras Potosinas* y *Estilo* de San Luis Potosí. Fue miembro fundador de la “Academia Potosina de Ciencias y Artes”.

Algunas veces usó el seudónimo de *Hamlet*.

---

## EL CASO INSÓLITO

Jorge Cuesta ( 1903 -1942 ), poeta y ensayista de la generación de “Contemporáneos”, fundó en la ciudad de México la revista literaria *Examen* –“nuestra primera revista moderna”, la califica Guillermo Sheridan– cuyos principales colaboradores fueron Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza, Carlos Pelllicer, Julio Torri, Efrén Hernández y Samuel Ramos.

La revista, que aparecía mensualmente, tiraba mil ejemplares y se vendía exclusivamente en librerías. Apareció en agosto de 1932 y únicamente duró cuatro números.

En sus ejemplares de agosto y septiembre, publicó dos trozos de la novela inédita *Cariátide* de Rubén Salazar Mallén (1905-1986) que desde luego llamó la atención por el uso de palabras y expresiones groseras. Lo que produjo la típica tempestad en un vaso de agua.

No tardó en aparecer un artículo anónimo en el periódico *Excélsior*, el 19 de octubre de 1932, en que acusaba al director y colaboradores de *Examen* por “ultrajes a la moral pública” tipificado entonces como delito a perseguir por oficio. Cuesta y Salazar Mallén fueron consignados judicialmente.

Jesús Zavala publicó la resolución favorable de este proceso con el nombre de “El delito de ataques a la moral pública” en *Anales de Jurisprudencia* y en la “Revista mexicana de cultura” del periódico *El Nacional*.

No prosperó la acusación con pretextos moralizantes y extraliterarios; se trataba de despedir a ciertos intelectuales molestos que trabajaban en la Secretaría de Educación Pública. Los acusados y juzgados fueron absueltos por un juez culto.

Salazar Mallén reunió la historia del caso en *Adela y yo* (México, 1957). Puede verse también la propia revista *Examen* (núm 3, 20 de noviembre de 1932); Louis Parnabiere (*Itinerario de una disidencia*, Jorge Cuesta, México, FCE, 1983); Roberto Blancarte (*Cultura e identidad nacional*, México, FCE, 1994) y Guillermo Sheridam (*Los contemporáneos*, México, FCE, 1985 p. 395-399).

## ESCRITOS DE JESÚS SAVALA LIBROS DE POESÍA

**Flores del alba.** Proemio de Francisco de Asís Castro. San Luis Potosí, Imprenta Hidalgo, 1911. Contiene dos partes este breve folleto de 50 p.: “Flores del alba”, con 8 poemas y “Copos de espuma” con 6

prosas, la última : “Apuntes biográficos de Sor Juana Inés de la Cruz”. Contiene una fotografía del autor.

**Vendimia juvenil.** San Luis Potosí, Imprenta de Elpidio Rodríguez, 1917, 140 p. Contiene un retrato del autor. Falta la página 66, que sería la segunda mitad del poema “Otoñal”.

**De la hermandad** (con poemas de Luciano Joubanc Rivas y Manuel Ramírez Arriaga). San Luis Potosí, Escuela Industrial Militar, 1918, 194 p.

**Jardines de provincia.** San Luis Potosí, 1919. Retrato del autor. (Suprimimos el poema “Llueve” impreso ya en *De la Hermandad*).

**Las voces del órgano.** México. Publicaciones del P.E.N. Club-Centro de México. Edición especial de “Acción”. San Luis Potosí, 1925. (En una nota final, advierte que cada una de las nueve voces, representa alguna etapa de la historia potosina: época prehispánica, descubrimiento de las minas del Cerro de San Pedro, época colonial, independencia, intervención norteamericana, Himno Nacional, Ponciano Arriaga y Juárez en San Luis Potosí, Manuel José Othón “Este poema escrito con verdadero amor filial a mi ciudad natal”).

## POESÍAS SUELTAS

- 1.- *Himno Potosino.* México, “Revista de Revistas”, 1921. Música de Marco A. Juárez. Cantado por primera vez en el Centro Social Potosino, 7 julio, 1927.
- 2.- *Epinicio.* Hoja volante, 26 junio 1926. “Letras Potosinas”, San Luis Potosí, no. 54. 1947.
- 3.- *Nevaron en la plaza de toros.* “Revista de Revistas”, México, 24 abril, 1932.
- 4.- *Mi corazón.* “R. de R.”, México, 25 septiembre, 1932.
- 5.- *Oro de sol.* “R. de R.”, México, 12 junio, 1932.
- 6.- *Glosa de amor y de dolor.* “R. de R.”. México, 12 julio, 1932.
- 7.- *Astillas.* “R. de R.”, México, 3 febrero, 1935.
- 8.- *Oda funambulesca a San Luis Potosí.* “El Heraldo”, San Luis Potosí, 19 junio, 1942.

- 9.- *Manuel José Othón*. "Letras Potosinas", San Luis Potosí, No. 54.
- 10.- *Evocación*. "Letras Potosinas", No. 54, mayo 1947.
- 11.- *Nocturno número 2*. "Letras Potosinas", San Luis Potosí, No. 54, mayo, 1947.
- 12.- *El caballo y la montaña*, "Letras Potosinas", San Luis Potosí, No. 85-86, enero-febrero, 1950.
- 13.- *Desgarrando al desgaire*. "El Heraldo", San Luis Potosí, 25 octubre, 1953.

## ENSAYOS

- 1.- "El pragmatismo de la naturaleza, del arte y de la esencia moral del cristianismo". México, 1921.
- 2.- "Proceso penal mexicano". *Revista de derecho penal*. México, 1941 p. 23-38.
- 3.- "Literatura potosina de los últimos cincuenta años. Una suscita reseña de las letras locales durante este medio siglo. Necesidad de una Antología de los más preclaros valores literarios". *El Heraldo*, San Luis Potosí, 21 agosto, 1942.
- 4.- *Cuatro siglos de literatura mexicana*. Director, Ermilo Abreu Gómez. Compiladores; Jesús Zavala, Clemente López Trujillo, Andrés Henestrosa. México, 1946.
- 5.- "Salvador Rueda. El único poema que escribió en México". *El Heraldo*, S.L.P. 5 diciembre, 1949 ( el poema se refiere a los mantiales de la hacienda de Gogorrón, S.L.P.).
- 6.- *Iniciales*. Antología poética, generaciones 1945-49. México, Imprenta Universitaria, 1950. Prólogo de Jesús Zavala.
- 8.- "Capullos, Joven abuela de Letras Potosinas". *Letras Potosinas*, No. 100, nov.-dic. 1951.
- 9.- "Crisálida, revista literaria potosina". *Letras Potosinas*, No. 105-106, oct.-dic. 1952 y en *Fichas de bibliografía potosina*. San Luis Potosí, julio-octubre 1955, p. 75-78.
- 10.- "Guirnalda. El centenario de la Guirnalda poética", una treintena de artículos entre febrero y octubre de 1953. *El Heraldo*, S.L.P.

- 11.- “Rueda y Villaespesa en la Ciudad de los Jardines”. *Estilo*, San Luis Potosí, No. 28, oct-dic. 1953.
12. - “Germán Gedovius “. *Estilo*, S.L.P. No. 25, 1953, p. 7-17.
13. - “Manuel Payno Flores”. Apuntes para una semblanza. *Estilo*, S.L.P. No. 33. 1955, pp. 11-28.
- 14.- “El poeta potosino Ambrosio Ramírez, traductor de Horacio” *El Heraldo*, San Luis Potosí, 15 octubre 1940.
- 15.- *Canto de gloria*, Comedia en tres actos inspirada en la biografía de Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó y en la historia del Himno Nacional. *El Nacional*. México, 15 sept. 1956, 7 p.

### SOBRE MANUEL JOSE OTHÓN

- 1.- Manuel José Othón. *Antología lírica*. Prólogo y selección de J.Z. San Luis Potosí. Ed.de la Universidad Autónoma Potosina, 1945.
- 2.- Manuel José Othón. *La flauta de Pan* (antología mínima). de J.Z. México, B. Costa-Amic, 1945.
- 3.- Manuel José Othón. *Obras completas*. México, Edit.Nueva España S.A., 1945.
- 4.- “Tránsito y funerales de Manuel José Othón”. *Letras Potosinas*. San Luis Potosí, No. 36-37, nov.-dic.1945.
- 5.- Cuadernos de poesía. Publicación mensual. 2 de febrero de 1945. *Manuel José Othón*. Selección y Prólogo de Jesus Zavala.
- 6.- M.J.O. *Epistolario*. México, UNAM, 1946.
- 7.- Sobre las obras Completas de Manuel José Othón. *Letras Potosinas* , S.L.P. No. 71-72, Nov.-dic. 1948.
- 8.- “Su homenaje a Elena Padilla”. *El Heraldo*, S.L.P. 3 abril 1949.
- 9.- “Lo que la viuda de Othón conservaba inédito”. *El Heraldo*, S.L.P., 4 diciembre, 1949.
- 10.- *Manuel José Othón, el hombre y el poeta*. Mexico, Imprenta Universitaria, 1952.
- 11.- “Mi respuesta a Joaquín Antonio Peñalosa”. *El Heraldo*, S.L.P., 12 artículos del 15 de junio al 30 de agosto de 1952.

12.- *En el desierto. Idilio salvaje*. Comentario. México, Imprenta Universitaria, 1952.

## GENERACIONES LITERARIAS

Jesús Zavala escribió importante artículo para la historia de las letras de San Luis Potosí. Registra a los diversos escritores que publicaron o comenzaron a escribir poesía en los primeros años del siglo XX, a quienes él conoció personalmente o conoció la obra de sus inmediatos antecedentes, cuyo nombre pervivía en aquella familia de jóvenes movidos por el mismo ideal, varios compañeros en las aulas del Seminario Conciliar y sobre todo del Instituto Científico y Literario y, además, vecinos todos de una ciudad pequeña y doméstica.

Sin tomar el nombre de generación en su sentido estricto, nombre que ni siquiera usa Zavala, enlista a los escritores dividiéndolos en cuatro grupos, sin decir cuál fue el criterio de esta división.

A los nombres escuetos que registra Zavala, añadimos las fechas de nacimiento y muerte, el lugar donde estudiaron y el nombre y fecha del primer libro de poesía que publicaron; o se menciona el caso de quienes dejaron solamente poesía dispersa.

### Primer grupo.

- 1.- José María Facha ( 1880-190). Estudió en el Instituto. *Idilio* (son 29 sonetos), publicado en 1900.
- 2.- Ignacio Medellín Espinosa ( El Mago) 1885-1960. Seminario, Instituto. “Ecce homo”, novela, 1909; “Ensayos líricos. Breviario del alma”, 1916.
- 3.- David Alberto Cossío, 1883-1939. “Vida soñada”, 1908.
- 4.- José Margarito Ramos ( ¿?-1952), poemas sueltos.
- 5.- Melchor Vera, (1885-1962). Más de San Luis Potosí que de Salvatierra, Gto. Instituto. Poesía no publicada.
- 6.- Ramón López Velarde, (1888 -1921). Leyes en el Instituto: (1906-

1911). “La sangre devota”, 1906 (prepara desde 1910), “consagro este libro a los espíritus de Gutiérrez Najera y Othón”; a quien además consagró cuatro prosas.

- 7.- Agustín Vera. (1889-1946). Instituto. Poesía suelta, comediógrafo, novelista; destaca “La revancha”, 1930.

### Segundo grupo

- 1.- Juan del Tejo, (1885-1918). “Rimas negras”; poesía suelta como “El águila” (poema premiado), “Autobiographia”.
- 2.- José Ciriaco Cruz. (1885-1957). “Ayer”, versos, 1927.
- 3.- Rafael Díaz de León (Chefendeque), (1895-1948). Profesor del Instituto. “Ensueños” (prosas y versos), 1910.
- 4.- Gildardo Estrada Dávalos ( ¿?-1924 ) Instituto. “Del tiempo lejano”, versos, 1919.
- 5.- José Antonio Niño. (1827-1978). Seminario, Instituto. Primeros poemas publicados en *Capullos*.
- 6.- Antonio Barrenechea Sein. (1892-1972). Director de la revista “Juventud”. Poesía suelta como “Epitalamio”, premiada en Juegos Florales; “Perlas negras”.
- 7.- Juan José González Bustamante. (1899-1972). Primeros versos en la revista “Iris” de Matehuala, 1927.
- 8.- Alfredo Zepeda Winkfield, (1882-1913). Seminario. Vivió en México; regresó a San Luis Potosí en 1907. “Alucinaciones”, 1903; “El parnaso mexicano” (antología), 1906.

---

### Tercer grupo.

- 1.- Jorge Adalberto Vázquez, (1880-1959). Instituto. “Rincón del olvido” 1912. “Senda huraña”. 1917 con prólogo de López Velarde.
- 2.- Jesús Silva Herzog, (1892-1985). Estudios Seminario, Nueva York y Escuela de Altos Estudios. Fundador de la revista *Proteo*. Confiesa haber leído sus primeros versos, “Un poema romancón de 20 cuartetos, mala imitación de Gaspar Núñez de Arce” en el “Ateneo Manuel José Othón”, fundado por el humanista Ambrosio

- Ramírez, traductor a verso castellano de la obra de Horacio, en el año 1908.
- 3.- Luis Castro y López (1892-1960). Instituto. “Sangre nueva”, poesías, 1912.
  - 4.- Salvador Gallardo (1893-1981). Estudió en el Instituto y la Escuela Médico Militar de México. Se afilió al estridentismo en 1921. “El pentagrama eléctrico”, 1929. Asistió a la “Academia” de Ambrosio Ramírez.
  - 5.- Rodolfo Diódoro Ruiz. (1896-1947). Instituto. Dirigió *Juventud*. “Canto a la mujer aliada”, 1918.
  - 6.- Romeo Manrique de Lara (1896-1968). Instituto. Asistió a la Academia de Ambrosio Ramírez. Poemas sueltos de joven. Su primer libro “Breviario romántico” 1946.
  - 7.- Roberto de la Cerda Silva, (1895-1968). Escuela Normal. Mi juventud romántica, 1924.
  - 8.- Aurelio de Alba, (1867-1933). Instituto. “De mi viejo vergel”, 1906.
  - 9.- Salvador Cabello (1891 - ¿?). Instituto. Poemas sueltos de corte romántico.
  - 10.- Arturo Reyes Robledo. (1893-1967). Instituto. “Opalos”, 1924.
  - 11.- Guillermo Aguirre y Fierro (1887-1949). Seminario, Instituto, sin concluir la carrera. Periodista. “El brindis del bohemio”, 1928.
  - 12.- Miguel Alvarez Acosta (1907-1996). Normal, Instituto. “Romances”. 1935.

#### Cuarto Grupo

“Los más nuevos, afirma el autor de este registro poético, son: Jesús Zavala, el orizabeño Luciano Joubanc Rivas, Manuel Ramírez Arriaga, Jorge Ferretis y Miguel Alvarez Acosta”.

- 1.- Luciano Joubanc Rivas, (1896-1951). Fundó y dirigió *El Fifi*, su poesía está en “De la hermandad”, 1918, libro compartido con Zavala y Ramírez Arriaga.
- 2.- Manuel Ramírez Arriaga, (1900-1978). Seminario, Instituto. Colaboró en “Juventud”, “De la hermandad”, 1918.

Rodolfo D. Ruiz asegura que Zavala invitó a Joubland Rivas y a Ramírez Arriaga a participar en “De la Hermandad” y que el propio Zavala proporcionó el dinero de la edición; pero Jesús Silva Herzog dice que cuanto le sobró de su revista “Proteo” lo entregó a Zavala, con lo que creo que editó este libro compartido.

- 3.- Jorge Ferretis (1902-1964). Colaboró en “Juventud” y otras revistas. Director del periódico “la Voz”. Narrador.
- 4.- Antonio Castro Leal (1896-1991). Estudió leyes en la Universidad Nacional de la que fue rector. De la generación de “los 7 sabios”. Cultivó el cuento, la crítica literaria, el ensayo. Firmaba sus poesías como Miguel Potosí.
- 5.- Francisco Arellano Belloc. (1900-1972). Poesías sueltas.

Después de esta enumeración, un tanto caótica, Zavala concluye: “Es asombrosa la lista que presentamos. Esto a pesar de que no figuran en ella, los recién llegados”.

¿Conclusiones? Poetas numerosos; egresados unos del Seminario Conciliar y los más del Instituto, donde estudiaron leyes, en la mayoría de los casos. De los 30 poetas aquí enlistados, ocho publicaron poesías sueltas, no en libro.

En esta veintena de años, la poesía de Othón y de López Velarde, en vez de retraer a los jóvenes que se ensayaban en forjar poemas, les sirvió de fecundo estímulo, acaso de algún influjo, fundaron revista y periódicos y contaron con el apoyo del “Ateneo Manuel José Othón”, fundado por el ilustre humanista Ambrosio Ramírez, verdadero y sólido taller de literatura al que acudían, entre otros, Silva Herzog y Manrique de Lara.

¿Qué queda de aquella juventud soñadora que escribió, con entusiasmo, y abundancia, en las primeras décadas del sigloXX? Jorge Luis Borges enjuicia acertadamente que “el tiempo es el mejor antólogo”. Nos quedaríamos con el rigor de *El valle de Josafat* con que enjuicia José María de Cossío, con: Agustín Vera, Jorge Ferretis, Antonio Castro Leal, Salvador Gallardo en su poesía estridentista y no en la otra y Jesús Silva Herzog. Ellos bastan para justificar aquella generación.

## ENTRE ROMANTICISMO Y MODERNISMO

En esta década de 1911 a 1920, el romanticismo no desaparece del todo, conforme surge poco a poco el modernismo, sin choques ni violencias entre el pasado y lo actual. Caminaron tan a la par, que coinciden pacíficamente aun en el mismo poeta.

Tampoco el modernismo irrumpió como una fiesta deslumbrante de sonidos y colores. Se le sigue con paso seguro, pero prudente. Interesan Rubén Darío, Amado Nervo y mucho más, Enrique González Martínez, cuyo modernismo meditativo y asordinado sintonizó mejor con los poetas potosinos. Así, son sus seguidores, Jesús Zavala, Luciano Joubland Rivas, autor de “El alma trémula” de 1917, en cuyo prólogo, Jorge Adalberto Vázquez advirtió “la mordedura inquietante de la renovación”, influido por aquel trío de poetas que señalamos atrás. Rodolfo Diódoro Ruiz publicó “Urna cordial” en 1921; Joubland Rivas advierte, en el prólogo, que este poeta recibe el hálito de Rubén, Nervo y González Martínez. Se trata, pues, de corrientes similares. Jorge Adalberto Vázquez, según Silva Herzog, “dominaba la versificación y puede considerarse modernista”.

No podemos olvidar a Máximo Maldonado, un poeta diferente que en 1913 publicó “Mirtos y amapolas. Poema bucólico”, colección de poemas de noble factura y de cuño clásico —ahí recoge una paráfrasis de Virgilio—, y resonancias de Othón y de Pagaza. Es un excelente cantor del paisaje que merece una justa rehabilitación.

¿Cómo llegó el modernismo a aquel grupo de jóvenes poetas, al que podría llamarse la “Generación de los abogados”, por seguir la mayoría esta profesión; o la “Generación del Instituto Científico y Literario” donde estudiaron y se graduaron casi todos?

Podríamos señalar tres motivos. El primero, la contaminación literaria de los propios poetas en su intercambio de ideas, libros, colaboraciones y agrupaciones de las que serían miembros: “Centro Estudiantil Potosino” de 1910; “Liga de Estudiantes Potosinos” y “Ateneo Potosino” de 1911, al que perteneció, entre otros, Agustín Vera, amiguísimo de Ló-

pez Velarde y futuro autor de *La revancha*, precursora de la novela de la Revolución Mexicana, publicada en 1930.

Otro buen amigo de López Velarde fue Jorge Adalberto Vázquez, quien prologó su “Senda huraña” de 1917.

El segundo motivo de la renovación fue el periodismo literario que se sucede a lo largo de 20 años:

1.- “La noticia”, diario de la tarde, 1910-11, Editor propietario, J. Trinidad Garay, Redactores: Francisco A. Sustaita y Ramón M. Santoscoy.

Su importancia radica en el hecho de difundir las nuevas voces de otras latitudes: Rubén Darío, Manuel Machado, Baudelaire, Ibsen, Carducci, D’Annunzio.

2.- “El cometa”, semanal, 1910, dirigido por J. Trinidad Garay y Jesús Zavala.

3.- “Crisálida”, dominical, 1912-13. la revista literaria más importante de la época, publicada por el zacatecano José de Jesús Berumen que desde joven vivió en San Luis Potosí hasta su muerte, hacia 1932.

Publicó prosas líricas y la poesía festiva de “Siluetas Provincianas”, caras y calaveras de muchachas potosinas, que aparecía cada año, de 1921 a 1930, publicadas, algunas veces, en unión de Lorenzo Parra Durán. Fue subdirector de los talleres tipográficos de la Escuela Industrial Militar, luego estableció su propia imprenta donde publicó “Crisálida”. Ahí aparecen prosas de Agustín Vera, cuentos de Francisco Sustaita y especialmente poesías, del propio Sustaita, de Antonio Berumen Sein, Ponciano Heriberto Rodríguez —que preparaba el drama en prosa “La hija del ciego”—, Jorge Adalberto Vázquez, Salvador Gallardo Dávalos que se iniciaba con una poesía romántica y colorista, Salvador Cabello, poeta y periodista, Manuel Múzquiz Blanco, Ignacio Medellín Espinosa, por ahí desfilaron los escritores del momento.

4.- “Adelante”, diario, 1912-13, dirigido por Luis G. Chavarría, abrió sus páginas a colaboraciones literarias.

5.- “El eco de San Luis”, diario de la tarde 1913-14, auspiciado por Manuel Sancho y Melchor Vera, donde colaboró López Velarde.

- 6.- “Juventud”, mensual, 1915-22, cuyo primer director fue Antonio Berumen Sein.
- 7.- “Proteo”, semanal, 1917, fundado por Jorge Adalberto Vazquez, Jesús Silva Herzog. Colaboraron: José Antonio Niño, Manuel Ramírez Arriaga, Antonio F. Reyes, José María Cázares, Roberto de la Cerda, Jesús Zavala y Ferretis que publicó un solo poema.
- 8.- “La razón”, diario, 1918-19. Director, Ignacio Hernández del Castillo. Colaboradores: Ignacio Medellín Espinosa, Agustín Vera, Luciano Joubland Rivas, Jesús Zavala, Gildardo Estrada Dávalos.

Al finalizar la década, sólo “La razón” y “Juventud” –escribía Rodolfo D. Ruiz en 1919– “son los únicos órganos que sostienen la antorcha de la literatura potosina, en un ambiente tan lleno de apatía”.

El tercer motivo para que al menos algunos pusieran al día su arte poético, fue la visita que efectuaron a San Luis Potosí, el año de 1917, los poetas españoles Salvado Rueda que llegó en febrero y Francisco Villaespesa, en julio.

Rueda (1857-1933). de Málaga, poeta del color y del ritmo, creador de combinaciones musicales, exuberante y arrebatado, puente entre la poesía romántica y la modernista, una vez afirmada su fama, recorrió, en viaje triunfal, varios países hispanoamericanos.

Villaespesa (1877-1936), de Almería, dueño de una lírica contemporánea fuerte y fértil, autor de numerosos libros en prosa y verso, escribía con natural exuberancia y natural facilidad para el soneto.

Jesús Silva Herzog se apresuró a saludarlo en el hotel Regis de la ciudad de México donde se hospedaba junto con su esposa, María la Brava; porque, según la designaban, administraba muy bien la fama de su marido. Villaespesa recibió amablemente al joven potosino, quien le declamó un soneto endecasílabo donde lo colmaba de elogios. “El sonetillo, bastante malo surtió su efecto”, comenta Silva Herzog. Pues Villaespesa, redoblando la amabilidad, le obsequió para la revista *Proteo*, el tercer acto de su drama *Hernán Cortés*.

Nadie mejor que Jesús Zavala, testigo de aquellas visitas, para seguir-las y revivirlas en su artículo:

## RUEDA Y VILLAESPESA EN LA CIUDAD DE LOS JARDINES

El mes de febrero de 1917, visitó la ciudad de San Luis Potosí el poeta malagueño Salvador Rueda, quien fue recibido en los andenes de la estación de los ferrocarriles por numerosas damas que regaron a su paso exquisitas y aromadas flores, y por una nutrida representación de la colonia española.

Rueda se hospedó en la residencia de la señora Manuela Muriedas de Zavala –quien se encontraba en España–, donde fue atendido por don Pedro Zavala; asistió a la velada que se le ofreció en el Teatro de la Paz, la noche del 24 del mismo mes de febrero; concurrió al banquete que – la noche siguiente– le obsequió la colonia ibera, en los salones del Casino Español, y al que fueron invitados los más destacados representantes de la literatura vernácula, y prosiguió su peregrinación a través de la República. El recuerdo de su breve estancia en la capital potosina, es imperecedero.

En la velada que se organizó en homenaje del cantor de “Trompetas del Organo”, Rodrigo Gamio –el poeta de “Sonetos Heráldicos”, cruelmente olvidado, que en aquellos días se encontraba en San Luis y laboraba en la edición local de “El Demócrata”,– recitó su poema titulado “Al Príncipe del Soneto Castellano”, como denominó a Rueda. A dicho poema pertenece la siguiente estrofa:

---

*“... tú que cantando vienes por el grato sendero,  
la canción de la vida que embalsama el amor,  
la que ensalza la nieve del vellón del cordero  
y la grana inconsútil que decora la flor”*

En la misma velada, Alfredo V. Herrera –otro de los redactores de “El Demócrata”–, que fue quien ofreció el homenaje, pronunció esta frase que conmovió profundamente a Rueda: “Poeta, quema tus carabelas y quédate con nosotros”.

A Salvador Rueda debemos esta generosa dedicatoria: “A Jesús Zavala, de quien espero un insigne poeta”, y a Rodrigo Gamio una de las más lisonjeras satisfacciones de un rimador novel. Recordamos que cuando fuimos presentados a Gamio en la redacción de “El Demócrata”, al escuchar nuestro nombre, extrajo de su cartera un recorte de periódico y nos lo mostró. Era un pequeño poema titulado “Corazón”, que poco antes habíamos publicado en el referido diario y que a él le agradó por su sinceridad y sencillez. El mismo poema mereció más tarde la aprobación de Francisco Villaespesa y de Jesús Villalpando. Quizás alguna vez lo demos a conocer de nuevo para pasto y regocijo de la crítica perversa.

De regreso a la Capital de la República, Rueda se detuvo unos días en Gogorrón—hacienda de la señora Muriedas de Zavala, cercana a la ciudad de San Luis—, donde existían diez y seis pozos artesianos que le inspiraron el poema “Los Diez y Seis Prodigios”, que principia:

*México timbrado de antiguas realezas:  
de tus nobles campos llenos de bellezas,  
saliéronme, al paso famosos prestigios;  
y ahora, en un prodigio, diez y seis prodigios,  
en sólo un milagro, diez y seis grandezas...*

Poco después el mes de junio del mismo año, llamó a las puertas de la capital potosina el poeta almeriense Francisco Villaespesa, quien fue recibido con el mismo entusiasmo y la misma cordialidad que el poeta malagueño.

Villaespesa se alojó en la casa de don Nicolás Arance, pariente suyo que hacía años se hallaba radicado en San Luis y vivía en las calles de Independencia. Pronto quebrantó las fórmulas protocolarias y cultivó franca y libérrima amistad con los que aspiraban a ser considerados poetas y escritores.

Como a Rueda, se le ofreció una velada y se le agasajó con un banquete. En la velada se le oyó recitar su poema favorito de aquellos días:

*Granada, Granada,  
de tu poderío  
ya no resta nada...*

En el banquete, que tuvo lugar la noche del 14 del referido mes de junio, en los salones del Casino Español, y al que asistieron doña María Robiou de Villaespesa y el poeta y dramaturgo Marcelino Dávalos – quien accidentalmente se encontraba en la “Ciudad de los Jardines” – y la mayoría de los hombres de letras potosinos, no faltaron los discursos y los aplausos en honor del recién llegado.

Un mes se prolongó la visita. Durante ese tiempo, raras veces se le vio en la calle. Villaespesa acostumbraba pasar la mayor parte del tiempo metido en el sobre de su lecho al parecer ocioso, pero en rigor activo. Era entonces cuando escribía y ordenaba sus poemas. Encamado recibía a sus visitantes y charlaba largamente con ellos. Era afable y cordial. Poseía un vasto repertorio de chistes y anécdotas salados. A todos les pedía que le mostraran sus poemas y para todos tenía un saludable consejo. A nosotros, que entonces éramos los benjamines, nos infundió aliento, y cuando dos meses más tarde dirigió la revista metropolitana “Iberia”, publicó en ella algunos de nuestros balbuceos. Generoso y aventurero, unas veces creyente y otras escéptico, cristiano y moro, en ocasiones sus labios destilaban amargura, como en los tercetos de su poema “Alma Española”

---

*Yo nací con tres siglos de retraso:  
amo el justillo y el jubón de raso,  
el chambergo de plumas y la espada,  
y es el mayor dolor de mi agonía  
vivir en este siglo sin poesía,  
ciego de fe... Mas sin creer en nada.*

Cuando se despidió, prometió volver. La despedida fue cruel. Se alejaba, además del poeta, el gran amigo. Por fortuna, cumplió su palabra. El mes de diciembre del mismo año regresó al frente de la compañía

dramática que había organizado para dar a conocer sus obras teatrales. Por desgracia, en San Luis tuvo dificultades con los componentes de la compañía y se desligó de ellos. Esta vez permaneció otro mes en la capital potosina, llevando la misma vida y dispensando la misma cordialidad a sus anteriores conocidos, que ya no eran sus amigos, sino sus camaradas. No rehusó colaborar en la revista local “Proteo”. Escribió un soneto para un libro de “El Mago Medellín”, y dedicó otro a la ciudad que le cobijaba. Dicho soneto es el que sigue:

### SAN LUIS POTOSI

*Blanca ciudad, alegre y cristalina,  
de alma de nardo y corazón de rosa,  
donde el errante trovador reposa,  
como una fatigada golondrina*

*junto a un naranjo en flor. ¡Una divina  
aurora de ilusión tu sien radiosa  
corona de esplendor, y una gloriosa  
primavera de ensueños te ilumina!...*

*¡Todo, en tu cielo de zafir, se exalta:  
todo, en tu encanto de jardín, se aquieta!...  
¡Para ser andaluza, sólo falta*

*a tu regia y eterna maravilla,  
que te dé la Giralda su peineta  
y te preste la Alhambra su mantilla!*

Al despedirse por segunda vez, en los primeros días de enero del siguiente año –1918–, los potosinos no pensaron que no volverían a verle más.

A su regreso a España, después de haber vagado por varios países de América, Luis Fernández Ordarán le consagró el poema titulado “El Navío Varado”:

*Han llamado a las puertas de España...  
¿Quién empuña la aldaba temblando al llamar?  
Un rapsoda, un romero, un poeta, cuyos ojos empañan  
la niebla del mar.*

Villaespesa falleció, en Madrid, el 9 de abril de 1936. Al evocar su muerte, el poeta llama de nuevo a las puertas de nuestro corazón, para penetrar en él y no salir jamás.

### JUICIOS SOBRE LA POESÍA DE ZAVALA

1.- José L. del Castillo. *Don Quijote*. México, D.F., 17 de diciembre de 1919.

*Jardines de provincia*, versos en que palpita la sinceridad del espíritu inquieto y armonioso del poeta que los labró a golpes de vida y a burladas de dolor, de ilusión y de sentimiento... Bien le va el título, frecuentemente tristes y melancólicos... No se puede negar que quien hace estos versos, tiene alma de poeta ... Frescura y audacia de algunas composiciones, se nos antoja -prematuramente dolorido.... Estro llano, sincero y audaz del poeta que no imita ni tampoco se infla de presunciones deleznable .... Dice que hace poesía a su modo, sin que se diga que es de ayer o de hoy... En su métrica hay atrevimientos métricos que en otros tiempos bastarían para estigmatizarlo, ya no se versifica bajo el ritmo invariable de. un metrónomo... Los versos son sinceros y en ellos hay paisajes provincianos fielmente pintados y expresivos jardines interiores donde el alma del poeta Zavala medita, sonrío y suspira... Con las fibras de su corazón, ha encordado su lira polifónica” (*Hojas literarias* No. 7. México, D.F. 1 de noviembre de 1936 ).

2.- Enrique Bernardo Núñez. *El nuevo diario*. Caracas, Venezuela, 16 de julio de 1920.

“Un poeta de México. *Jardines de provincia*. Libro breve y armonioso, impregnado del sosiego y la paz de algún rincón amable de una provincia... El autor creó este ambiente tan expresivo... Emoción fragante y

delicada... Su poesía se arropa de sencillez; ningún canto desusado, ninguna vehemencia inútil choca con la ingenua rusticidad del conjunto... Zavala tiene el buen gusto de apartarse de toda complicación desconcertante y artificiosa... Con igual pureza de líneas y evocación, destaca paisajes e impresiones, sentimientos y anhelos sin perder la deliciosa limpieza de su acento... Por su poder emotivo, caen pausadas y solemnes las campanadas de un reloj a lo lejos sobre las callejas coloniales, llueve, llueve y bajo la noche taciturna se enhebra el lírico fulgor de las estrellas... Exquisito y verdadero poeta” (*Hojas literarias*, ib.)

3.- Rodolfo D. Ruiz. *Del lírico vergel potosino*, 1919.

“Un poeta que, en un principio balbuciente y tímido, en la actualidad codéase con la mayoría de los aedas modernos”.

4.- Rafael Heliodoro Valle. *Prometeo*. México, D.F. 28 de noviembre de 1923.

“Estos versos de Jesús Zavala expresan la ternura de un corazón atónito entre el delirio del mundo. Discretamente coloreado por la emoción, finos de matiz –de ese matiz que es el encanto de la poesía gris perla de nuestra altiplanicie–, compendian momentos nostálgicos, expresan una íntima conmoción.

El aroma de la provincia fluye de ellos apacible y sentimental, con esa pureza que es predilección de almas exquisitas. De cara al paisaje, el poeta nos expresa libremente su congoja; y libre de todo remordimiento, confiado en su optimismo, nos dice la pálida canción a la luz de plata del día”. (*Hojas literarias*, ib).

5.- Antonio Castro Leal. *La poesía mexicana moderna* (1953.p.226).

“Su poesía tiene los fulgores románticos del modernismo de provincia; es la queja de consuelos morales, el cuadrado que reproduce un aspecto de la naturaleza, el retrato de personajes provincianos con su toque de ironía”. (Añade el poema de Zavala *Mediodía*).

6.- Rubén M. Campos (1876-1945), uno de los fundadores de la *Revista Moderna*; poeta, narrador y crítico.

“Jesús Zavala es un poeta. Y esto que dicho en el país del radiofonema en que todo es máximo, podría ser tomado como un elogio agridulce y

tibio; será un día justipreciado a la hora del balance general de una generación literaria, como un valor neto... Dotado por la naturaleza con el don exquisito de la poesía, afina la percepción de la belleza para expresarla con bellos cantos... Sin deformarlo con las vanidades de la moda que él considera inútiles, Jesús Zavala, adorador de la verdad desnuda, procura velar apenas con velos y galas retóricos de un lenguaje que no finge ni deforma el modelado nítido del verso. La orquestación de su música verbal es sobria, aunque está al día en la manera de escribir, como todo escritor y poeta que se estima, tiene que estar al día...

El estudio al que ha dedicado largos años de su vida es el poeta Manuel José Othón: antologías, obras completas, epistolario, biografía, ensayos críticos. Jesús Zavala quiso que esta obra fuera la obra cumbre de su vida... Al honrar la memoria de Manuel José Othón –huésped de la *Revista Moderna*, en forma suntuosa, Jesús Zavala nos ha dado una lección ejemplar para que veamos cómo debemos honrar a nuestros poetas”. (1954).

7.- Antonio González Mora.

“El año de su recepción, publicó *Vendimia juvenil* en que dejó asomar su más íntima emoción por las cosas de su ciudad... Vivió en la provincia y percibió a temprana edad ese perfume que embriagó siempre a la juventud mexicana. El culto a la mujer, las inquietudes acerca de su sensibilidad, enamorado de su terruño, con sus versos se posó amorosamente en todo lo luminoso de su ciudad natal. Fue uno de los más auténticos prestigios de la provincia por su delicado acento poético y consistente cultura.

---

Con el correr del tiempo, fue factotum en la *Sala de retratos* de Abreu Gómez, haciendo las notas cronológicas y biográficas de los incluidos” (1967).

8.- Jesús Medina Romero, poeta, narrador.

“Su poesía es fresca y luminosa; la mayor parte de ella, ubicada en un paisaje natural donde las cosas tienen cierta novedad de estreno. Como los buenos poetas de su tiempo, Zavala participa en la corriente de espiritualismo que busca el alma y el sentido de las cosas; pero cuando cree

que éstas van a revelarles su secreto, se detiene asombrado, porque la voz que le parece oír fluye del propio espíritu del poeta, como de oculto manantial” (1984).

9.- Joaquín Antonio Peñalosa.

*Flores del alba* tituló Zavala a su inicial manojito de ocho poesías publicadas en 1911, cuando contaba con 19 años y empezaba la carrera de Notario Público. El experimentado en estas lides literarias Francisco de A. Castro, compañero de Othón desde la niñez, exalta en el “proemio” a tres jóvenes que van madurando –Vera, Gilberto Estrada y Jorge Adalberto Vázquez, mientras con la debida prudencia y sin comprometerse, califica a Zavala “un joven estudiante lleno de blancas aspiraciones que dará “buen fruto para el futuro”.

Es esta una poesía vacilante, titubeante, principiante, excepto un poco “Crepuscular” con lejano atisbo al paisaje *Vendimia juvenil*, con 31 poemas, aparece después del poemario primerizo, en 1917, donde se advierte un evidente progreso.

En cuanto a los temas, dominan los del imprescindible amor juvenil, sin que falten los lugares comunes y los tópicos de amor-dolor, ternura-desolación. Hay cierto interés por el paisaje, quizá como un eco lejano de Othón, así como los temas provincianos –la verbena, el domingo–, acaso huella de López Velarde. Posibles influencias que asoman en la poesía de esta época. No es fácil olvidar a los dos dioses.

Como es interesante, también, el apego tenaz al romanticismo que se niega a desaparecer y el tímido ingreso del modernismo, demostrado al menos en el empleo del verso alejandrino o de 14 sílabas, que resucitó Rubén Darío.

Formas métricas: cuartetos heptasílabos, octosílabos y endecasílabos; abundancia del soneto endecasílabo, algunos sonetos alejandrinos bajo el signo del modernismo, y unos curiosos tercetos de rima libre y tema gracioso, los “Bohemios”, los bohemios provincianos que van por las calles alegrando con su música de buen oído y buen corazón.

El vocabulario suele ser un tanto gastado, como el de la época; el prosaísmo ensombrece algunas composiciones, sin que falte algún desliz métrico...

El mejor poema, nuevo en el tema y en el ritmo, es el que inaugura el libro con un inesperado y musical soneto alejandrino consagrado a “América”.

El libro fue bien recibido, mientras el poeta confesaba sus propósitos

*Yo anhelo un verso puro,  
sencillo y musical.*

*De la hermandad.* Zavala invitó a sus amigos Luciano Joubanc Rivas y Manuel Ramírez Arriaga para publicar, los tres, este libro de poesía con tan exacto título, editado en 1918.

Joubanc Rivas (1896-1959) nació en Orizaba según testimonio de Zavala y no en la ciudad de México, como escriben otros. Publicó poemas en *Proteo*, colaboró en los periódicos *El Fifi* de 1917 y *La Razón* de 1918 además del poemario “El alma trémula” publicada en San Luis Potosí, 1917.

El ser autor de diversas traducciones encomendadas por el gobernador Rafael Nieto, le permitió ingresar al servicio diplomático el año de 1927. “Su poesía, según Medina Romero, es como una red sumergida en los mares del romanticismo en la cual se entretrejen algunas hebras de la poesía ‘lópezvelardeana’ (*Viñetas Potosinas*, p. 259)... “Me parecía que tenía facultades excepcionales de poeta –apunta Silva Herzog– pero ingresó a la carrera diplomática”.

Manuel Ramírez Arriaga (1900- 1978), hijo del notable humanista Ambrosio Ramírez y bisnieto del ilustre jurista Ponciano Arriaga, abogado por el Instituto Científico y Literario del que fue secretario. Su participación en “De la hermandad” fue en realidad su primer poemario. Vuelve a publicar poesía hasta 1953 con “Espinass y Espinellas de Dios” (San Luis Potosí, *Cuadrante*), del que afirma: “Las *Décimas a Dios* de Guadalupe Amor, me han suscitado a escribir este otro libro. ¿Glosa? ¿Comento? ¿Réplica? No sé”.

El orden del libro es el siguiente: Joubanc Rivas participa con 14 poemas, Zavala con 16 y Ramírez Arriaga con 13. Aquí nos ocupamos solamente de lo que se refiere a Zavala.

“De la hermandad”: he aquí una digna colección de poemas. Zavala ha madurado. Ahora puede llamársele poeta. Su voz se ha vuelto personal, fresca y sencilla. Los influjos que pudo tener, están dulcemente ocultos. El estilo es sobrio y justo, sin los vanos recursos oratorios y fingidos, sin el refugio del adjetivo iterativo, del ripio o de la frase tópica. Sorprende cómo a dos años de su último poemario, ha logrado una poesía hecha y derecha, situada naturalmente en su época y circunstancias. Escribe al principio de su libro:

*Mis versos pesimistas y románticos  
son hijos de una musa trágica y torturada.*

No hay que creer... Por el contrario son vivaces y luminosos. Sin olvidar del todo al amor y al paisaje, el tema central del libro es la provincia entrañable, según satiriza a la ciudad engañosa cuya iluminación nocturna que acrecen los fanales de los automóviles, carece del encanto del guiño de una estrella vista desde el asombro del campo.

De Ramón López Velarde y quizá de Francisco González León, hereda Zavala el amor y los temas de la provincia —sus escenarios, sus gentes—, pero no el tono ni el estilo. Tres poemas, entre los más distinguidos retratan los tres personajes —cervantinos y ubicuos— que concentran la vida provinciana: el cura —al que le consagra un hábil soneto—, el activo y alegre barbero, el ignaro alcalde.

Podríase pensar en cierto influjo de Enrique González Martínez (1871-1952), el último modernista de México, quien aconsejaba el uso del verso alejandrino y que Zavala emplea con gusto; además, el nombre del libro *Silenter* que González Martínez publicó en 1911, es el nombre con que Zavala llama a un poema de *Vendimia juvenil*.

Sus preferencias métricas siguen siendo las mismas: cuartetos heptasílabos, sonetos endecasílabos y varios sonetos alejandrinos que maneja fácilmente.

Estos poemas de Zavala, “De la hermandad”, pueden distinguirlo como uno de los mejores poetas potosinos en el alba del siglo XX.

*Jardines de provincia* aparece al año siguiente *De la hermandad* en

1919, con 24 poemas. Este nuevo poemario repite cuatro composiciones publicadas en *De la Hermandad*: “De noche la ciudad es un torrente”, “Y pensar”, además de los poemas tan bien sazonados de humor y de hechura lírica, “El párroco”, “El alcalde” que allá se llama “Sentado en una fósil poltrona”.

El poemario se abre con otra confesión del credo estético de Zavala:

*Yo hago poesía  
a mi modo, poetas,  
y ni digáis, estetas,  
que es de hoy o de ayer.*

El nombre mismo del libro indica la inclinación hacia los temas evocadores y típicos de la provincia: la fiesta patronal, la verbena, los alegres domingos de misa y paseo juvenil en la plaza, los noviazgos precavidos, la ronda de viejas sentadas a la puerta de las casas murmurando del prójimo, las señoritas brincando charcos bajo la lluvia para llegar a la Escuela Normal, más allá la calzada y las torres gemelas del santuario de Guadalupe. De su ciudad natal, recuerda también el paso de los tranvías y la pequeña población iluminada de noche, cuyos focos eléctricos admira como “los voltaicos que ostentan sus aretes de concha luminosa y violáceas”.

No alientan los versos de amor como los otros; así Zavala logre algunos más bien ardientes que llorones; y apenas hallamos algún poema intimista como “Hoy pienso”:

---

*Vengo como sonámbulo. Despierto.  
En lo interior, el alma se ha dormido.*

Respecto a la métrica, son dignos de notar los varios sonetos alejandrinos y un poema eneasílabo, ambos metros resucitados por el modernismo.

*Jardines de provincia*, menos estructurado que *De la hermandad* concluye con dos bellos poemas penserosos.

LAS VOCES DEL ÓRGANO. Así como el órgano posee rica variedad de sonidos y registros, Zavala canta en este poemario escrito en la ciudad de México en 1925, los nueve principales acontecimientos históricos de su ciudad natal, con las limitaciones y dificultades que exigen al poeta ceñirse a los hechos de la historia, lo que acontece también en los versos de ocasión. Sobresalen los tercetos finales dedicados a Manuel José Othón, cantor del paisaje.

POEMAS SUELTOS. De los 13 que hemos podido reunir varían de 1920 a 1953, como varían también de tema, estilo y mérito. Destacan “Nevaron en la plaza de toros”, aceptable narración de la fiesta olorosa a nardos y claveles; la “Oda funambulesca a San Luis Potosí” alegremente versátil y melódica en la que recuerda a sus “hermanos” Joubland Rivas y Ramírez Arriaga, así como al “árbol añoso” del Mago Medellín. Son interesantes los tercetos dedicados a Manuel José Othón que combinan su espíritu y su letra, como un homenaje bien escrito, que fácilmente pudo caer en el pastiche.

¿Una síntesis global de la poesía de Zavala, alejada de nosotros por unos ochenta años?

Habrá que juzgarlo según su tiempo, las corrientes literarias de la época, su propósito personal, el hecho de carecer de libros y de formadores de estilo, siendo él y sus colegas hijos del entusiasmo, autodidácticos en pleno.

¿Qué queda de Zavala? Su lección de perseverancia que supo superarse hasta lograr un nombre entre sus pares. Su amor al terruño y su entrega a la poesía, puesto que publicó cuatro libros sucesivos entre 1911 y 1919, cuando era un estudiante o un recién graduado.

Avasallado por las dos grandes figuras de Othón y López Velarde, y sin duda influenciado por su estro, Zavala supo esconder éstos y otros posibles influjos. Dedicó varios poemas a Othón, ni una palabra a López Velarde. De aquél heredó el amor a la naturaleza, y de éste, la devoción por la provincia, más presente en su poesía que el paisaje.

La poesía de Zavala es el río por donde fluye el romanticismo que tardará en alejarse, junto con el modernismo que llega abriendo nuevos cauces; interesante cruce de movimientos estéticos, líricos y métricos.

Poeta desigual, forjador de versos medianos, de su obra puede extraerse un manojo de poemas excelentes, –un solo buen poema ya consagra al poeta–, donde priva el sentido de la proporción. del buen gusto y sobre todo del ritmo musical.

Como quería el poeta de Francia, Zavala es “la música antes que todas las cosas”.

## LA FUGA DE LAS PLUMAS

Después de un notable auge en el cultivo de las letras, se suscitó una deplorable emigración de escritores potosinos a la ciudad de México, con la excepción de unos cuantos que eligieron otros lugares.

La primera fuga fue la de Antonio Castro Leal que dejó la ciudad natal, siendo un niño, como que llegó a México para iniciar los estudios primarios. Continuaron saliendo:

José María Facha en 1902;  
David Alberto Cossío, 1908 (a Monterrey);  
Ramón Manrique de Lara, 1910;  
Jesús Silva Herzog, 1912;  
Salvador Gallardo, 1913;  
Teodoro Torres, 1914;  
Ramón López Velarde, 1914;  
Ramón Mendizábal, 1916 (epigramista de “Últimas Noticias”,  
México)

---

Jorge Adalberto Vázquez, 1918;  
Salvador Cabello, 1920;  
Héctor Raúl Almanza, 1920;  
Jesús Zavala, 1920;  
José Antonio Niño, 1921;  
Manuel Ramírez Arriaga, 1932;  
Luciano Joubanc Rivas, 1923;  
Jorge Ferretis, ?

Aficionados a las letras que aquí permanecieron, profesores algunos del Instituto Científico y Literario como los abogados Enrique Díaz de León, dueño de excelentes bibliotecas, Rodolfo D. Ruiz, Luis Castro y López, y otros más, fundaron la asociación *Valores Humanos* que no trascendió; aunque no es despreciable un fósforo en la obscuridad.

Después nació el *Centro Cultural Potosino* que, con abundancia de socios, entusiasmo y actividades, promovió la poesía y las artes.

Reuníanse cada semana a cenar en algún restaurante del centro, al que acudía un fiel perrillo al que apellidaron “El Bohemio”. El Centro fundó la revista mensual *Bohemia* que publicó 49 números del 5 de diciembre de 1942 a enero de 1947, que luego se transformó en *Letras Potosinas* (1947-1995).

Francisco Salazar fue el administrador de *Bohemia*; en la redacción fungieron Jesús Medina Romero y Luis Noyola Vázquez. Ahí se dieron a conocer, entre otros varios, el historiador Rafael Montejano y Aguiñaga, el poeta Félix Dauajare Torres y el genial caricaturista Luis Chessal.

A estas cenas, en que surgía el poema, la declamación, el discurso o el cuento, asistían algunas veces personajes importantes como el epigramista Pepe Nava, el pintor y muralista Fernando Leal, el bardo potosino Guillermo Aguirre y Fierro; o la embajada artística del Centro Cultural de Aguascalientes; la caravana lírica, marzo de 1945, integrada por Gutierre Tibón, Artemio de Valle-Arizpe, Ernesto García Cabral, Arias Bernal, Luciano Joubanc Rivas y Próspero Olivares Sosa, el potosino casamentero número uno en la ciudad de México.

Inusitada y memorable fue la visita, a la 76 cena *Bohemia* potosina, de la *Bohemia Poblana*, encabezada por el afamado padre Federico Escobedo, poeta y humanista, Tamiro Miceneo entre los Arcades de Roma.

La *Bohemia* preludiaba la llegada de quienes más profesionalmente cultivarían las letras, con impulsos renovadores y horizontes más amplios que las limitaciones de provincia, cerrada un poco en sí misma. Aparecía una nueva y fecunda época en la cultura potosina.

Hasta los años cuarenta –por eso la he llamado Generación del Medio

Siglo-, irrumpió una flamante floración de jóvenes con sólida formación, con lecturas al día, apertura y aire nuevo más allá de las cuatro paredes de la provincia, con otro concepto de poesía y de sus formas. Estaba lejos el otoño; pero con fray Luis de León, este grupo en que además, reinaba la armonía y la amistad, “ya muestra en esperanza el fruto cierto”.

He aquí los nombres de quienes integraron esta generación que, después de 30 o 40 años, aun sigue: escribiendo y publicando. Todos sus miembros comenzaron con poesía, excepto María Ester Ortuño de Aguiñaga que siempre cultivó el cuento y Amparo Dávila que, tras dos libros de poesía, se ancló, con excelentes éxitos, en el cuento.

Indicamos el nombre del primer poemario y el año de su publicación:

- Jesús Medina Romero. “El día sonoro”, 1943;
- Luis Noyola Vázquez, “Cancel”, 1946;
- María Ester Ortuño de Aguiñaga (primer cuento, 1947).
- Joaquín Antonio Peñalosa, “Pájaros de la tarde”, 1948;
- Moisés Montes, “Cántaro rojo”, 1949;
- Amparo Dávila, “Salmos bajo la luna”, 1950;
- Félix Dauajare, “De la mar y mi sueño”, 1952;
- José C. Rosas Cansino “A la orilla del tiempo”, 1954;
- Juana Meléndez de Espinosa, “Río sin orillas”, 1954.

Por no existir generaciones anteriores a ésta del Medio Siglo, llegó tranquilamente y se adueñó del trono vacío de las letras, sin el frecuente choque de generaciones. Por otro lado, inútil y bobo.

*Siempre un tejido de identidades,  
siempre lo diferente,  
siempre la vida que se renueva,  
el sostén de la creación es el amor.*

(Walt Whitman)

## BIBLIOGRAFÍA DIRECTA.

ABREU, GÓMEZ. *Sala de retratos*. México, 1946.

CAMPOS, RUBÉN M. *Lic. Jesús Zavala*. Estilo, San Luis Potosí, n.31, julio-agosto, 1954, p.165-168.

CATRO LEAL, ANTONIO. *La poesía mexicana moderna*. México, FCE, Letras mexicanas, 1953, p. 226.

GONZÁLEZ MORENO, ANTONIO. *Jesús Zavala*. Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México, 1 junio 1967.

DICCIONARIO PORRÚA. 4a.ed. México, Edit.Porrúa.1976. p. 2329.

MEDINA ROMERO, JESÚS. "Poetas potosinos" en *Presencia de San Luis*, suplemento de *El Heraldo*, San Luis Potosí, 1 enero 1984.

–Viñetas Potosinas, S.L. P., Univ. Autónoma de S.L.P., 2 tomos,1987.

MONTEJANO Y AGUIÑAGA, RAFAEL. *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*. México, UNAM, 1979, p. 412-13.

MUSACCHIO, HUMBERTO. *Diccionario enciclopédico*. México, 1989, p.2222-23.

PEÑALOSA, JOAQUÍN ANTONIO. Sobre las obras completas de Othón. *Ábside*, México, julio-sept. 1948, p. 257-283. *Letras Potosinas*, S.L.P., No. 71-72, nov-dic 1948.

– La vida de Othón escrita por Zavala. *El Heraldo*. San Luis Potosí, 4 mayo 1952.

– Bibliografía de Jesús Zavala. *El Sol de San Luis*, San Luis Potosí, 23 septiembre 1956.

RUIZ, RODOLFO D. *Del lírico vergel*. San Luis Potosí, 1919.

Silva Herzog, Jesús. *Una vida en la vida de México*. México, Lecturas mexicanas, Siglo XXI y SEP, 1986 p. 56-60.

– *Mis trabajos y los años*. Edición del autor de 300 ejemplares. México, 1970.

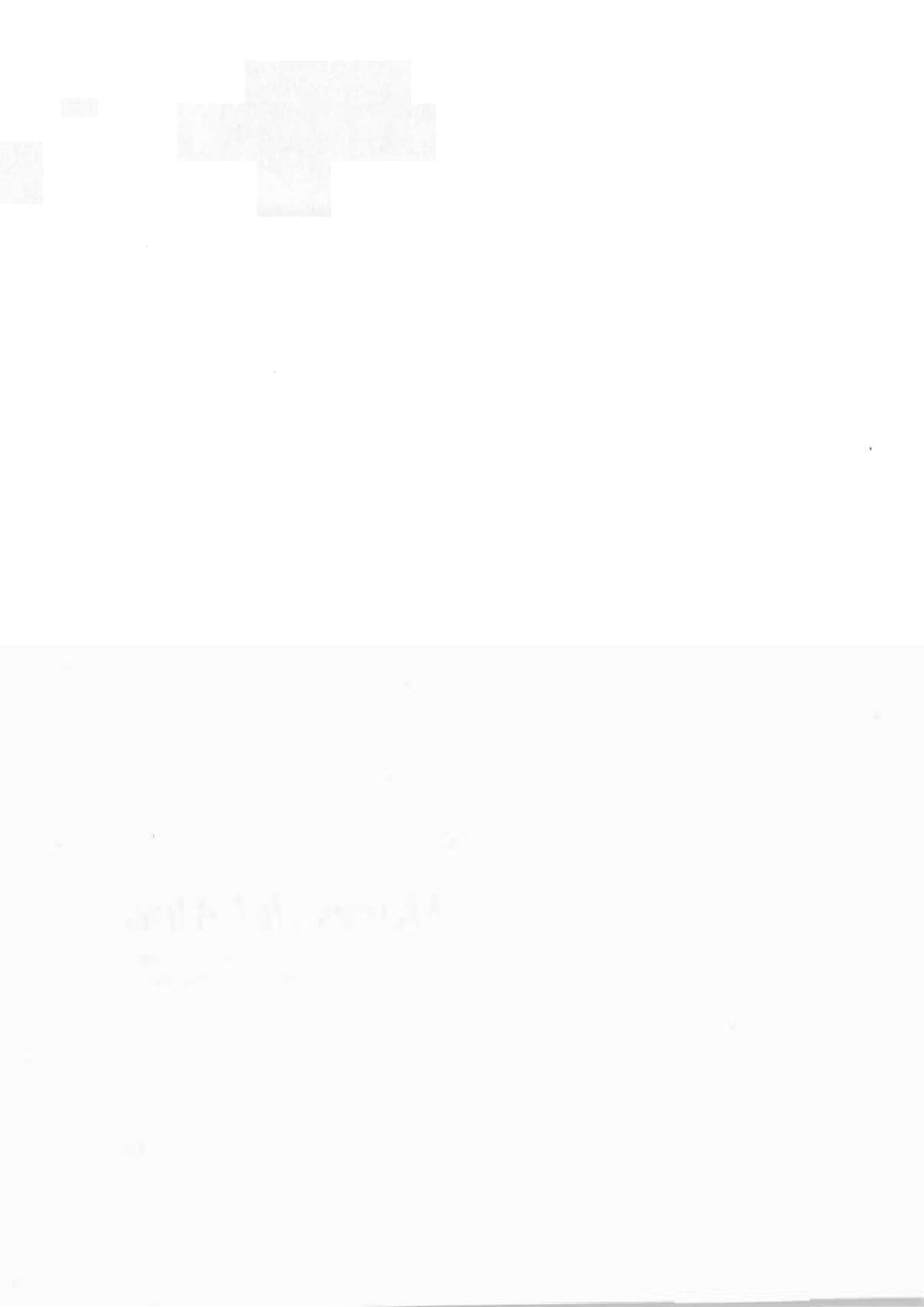


---

---

# *Flores del Alba*

*A la memoria de mi madre.  
A la culta sociedad potosina, cariñosamente.*



## *Proemio*

No es una presentación lo que pretendo hacer en estas líneas. El nombre de mi joven amigo, Jesús Zavala, es ya conocido, una vez que las composiciones que forman este pequeño volumen han sido leídas en los periódicos locales y algunas aún en ciertos semanarios de la Metrópoli.

No quiero mucho menos, hacer un juicio de “FLORES DEL ALBA”. Qué-dese esto para los que si no conocen a su autor, joven estudiante, lleno de blancas aspiraciones y lisonjeras esperanzas, sólo pueden ver la forma sin estudiar el sentimiento; la palabra sencilla con que se encubre el alma de los soñadores.

Yo encuentro en los ensayos de Zavala, algo que hace esperar buenos frutos para el porvenir de quien los ha emprendido. Atravesamos una época en la que el decadentismo se ha apoderado de las imaginaciones juveniles, ahogándolas, arrebatándoles su fuego, enervando sus energía y de aquí el fatal estado de suspensión o retroceso en que nuestra literatura ha venido a colocarse; de suerte, que cuando vemos alguno de nuestros jóvenes que se aparta de tan estéril senda y busca el camino recto en cuestiones literarias, sentimos el grato consuelo de quien ve un rayo de luz a través de un cielo velado de tinieblas

Aquí en nuestra humilde provincia, no faltan de esos jóvenes; pues si bien es cierto que algunos debilitan sus fuerzas intelectuales, manejando la sátira grosera y repugnante, que nada bueno dice en honra de sus autores o se entregan al reporterismo sensacional para llenar de narraciones pseudo-novelescas las columnas de los periódicos, otros, en cam-

bio dejan volar su fantasía, por los fértiles campos de la idea, y escriben con la esperanza de llegar a obtener el deseado triunfo de sus afanes y la dulce realización de sus sueños de oro.

Vera, Estrada, Jorge A. Vázquez y alguno que otro, pertenecen a esa noble generación no contaminada aún de los males que he señalado, y en ella debemos contar también al modesto autor de este volumen.

He dicho modesto y es la verdad; Zavala no tiene pretensiones de saber, sino de llegar a ser algo; en su libro me parece conocer su alma, vista a través de una humilde corteza de palabras. Ojalá y no esté equivocado.

Y tengo la convicción de que cualquiera que pase sus ojos por las páginas que siguen a estas líneas, sentirá la grata impresión que yo he sentido y el consuelo de ver que aún hay quien se acuerde de cultivar su inteligencia, en el hermoso huerto de las gayas letras.

FRANCISCO DE A. CASTRO

## *Crepuscular*

*A Manuel Herrera y Lasso.*

Lleno de majestad y poesía,  
sus últimas saetas el sol lanza,  
tiñendo caprichoso los encajes,  
que su frente coronan, de oro y grana.

Al pie de las colinas de los montes,  
ocúltanse medrosas las cabañas,  
entre el frondaje espeso y azulado  
de los olmos incultos y las parras.

Casi en el septentrión, espumajea,  
brillante y vaporosa la cascada,  
que al despeñar su líquido, se torna  
en alegre arroyuelo de esmeralda.

Y allá en la abrupta y escabrosa cumbre,  
el rústico pastor tañe su gaita;  
al par que su rebaño entre las breñas,  
con paso lento, silencioso, baja.

## *Otoñal*

Ya el otoño inclemente ha marchitado  
las flores de tu rústico sembrado,  
y sus hojas, de tinte amarillento,  
sollozan arrastradas por el viento.

¡Ay de mi corazón! como de tus flores  
sólo vive llorando los dolores  
que entre mis labios, sin cesar, se quejan...  
¿Serán las ilusiones que se alejan?

## *¿Sí?*

Tuve una madre que el hado impío  
desde la infancia me arrebató;  
tuve una madre cuyos recuerdos  
grabados lleva mi corazón.

Tuve una madre, madre amorosa,  
que nunca, ¡nunca la olvidaré!;  
todas mis dichas eran sus dichas  
y sus dolores mi amor tal vez.

Tuve una madre ... Y hoy que en el mundo  
—¡pobre demente!— sueño encontrar  
un ángel dócil que me conforte  
en mi tristeza honda, tenaz...

¿Podré encontrarlo? ¿Podré ser digno  
de sus caricias, de ser feliz?  
¿Cuando a la tumba gimiendo baje,  
habrá quién lllore mi triste fin?

## *Anhelo*

Amante espiritual de tu belleza,  
de tu belleza casta, virginal,  
sólo anhelo de tí nívea azucena,  
que logres mis pesares mitigar.

Yo en cambio depondré bajo tus plantas  
mi corazón, mi gratitud, mi fe;  
y felices, unidas nuestras almas,  
lograremos formar un solo ser.

## *Tu sonrisa*

Es el aura que en la tarde,  
al morir el sol, suspira  
besando unos labios rojos,  
tu sonrisa.

Es la luz de las estrellas  
que por la noche cintila  
rasgando el azul del cielo,  
tu sonrisa.

Es el perfume que alientan;  
es el beso; la caricia  
de dos seres que se aman,  
tu sonrisa.

## *Never more...*

A veces, cuando triste reflexiono  
que un abismo insondable nos separa,  
que nunca nuestras almas soñadoras  
podrán unirse en ilusorio lazo,  
pienso que si lo mucho que ha sufrido  
mi apasionado corazón supieras,  
de seguro, mi bien, me jurarías  
amarme eternamente con locura.  
Pero ¡ay! tus promesas sólo abaten  
mi amargo padecer. ¿Será posible  
que al ver realizados mis anhelos  
a tu inmortal amor cruel renuncie?  
Sí, renuncio; maldíceme si puedes;  
no quiero hacer penosa tu existencia.  
Olvída los abrojos del pasado;  
olvídalos, no empañes tu conciencia!

## *La flor*

Solitaria en la llanura  
te marchitas, ¡pobre flor!,  
y no hay nadie a quien inspire  
tu aislamiento, compasión.

Semejante a tí, olvidado,  
moribundo está mi amor...  
Triste el alma... ¡Ya no abriga  
ni siquiera una ilusión!

## *Rayo de luz*

Fue un rayo de luz que por mi frente  
descendió con ternura y vino luego  
a besar el papel donde escribiera  
la dulce historia de mi amor risueño.

Rayo que se extingió, y en vano quise  
llorar su muerte en elegíacos versos...  
¡Con él murió la inspiración de mi alma!  
¡Con él la flor de mis dorados sueños!



---

*Vendimia juvenil*



## Pórtico

*Ríndese a tu amistad mi cortesía,  
despiértase mi instinto aventurero  
y, pues lo pides tú, mi fuerte acero  
alarde hará esta vez de gallardía.*

*De tu libro, que alberga poesía,  
frente al portón ferrado, ser espero  
el guardián más seguro, el caballero  
de más nobleza y de mayor valía.*

*Haré honores al fraile y al soldado,  
a los pies de las damas mi enjoyado  
chambergo escarchará sus plumazones*

*y, si rondan tus feudos los rufianes,  
mi tizona hincará sus gabilanes  
en la sangrienta flor de los jubones.*

LUIS CASTRO Y LOPEZ.

México.

---

## *América*

América es la virgen tierra desconocida  
donde Próspero el sabio y duque de Milán,  
en unión de Miranda, para salvar su vida,  
desembarcó trayendo sus libros de bracmán.

América es la tierra fecunda y floreciente  
donde antaño el monstruoso Calibán imperó  
imponiendo sus yugos al noble y esplendente  
Ariel, a quien el mago Próspero libertó.

América es la tierra soñada que atesora  
auríferos filones, la tierra donde mora  
el águila —sublime encarnación de Ariel—

que bate sus robustas alas en el espacio,  
bañándose en los vivos fulgores de topacio,  
luciendo al sol su hermosa diadema de laurel.

### *Mi ciudad natal*

Cuántas veces, en éxtasis sublime,  
he admirado el grandioso panorama  
de la bella ciudad, donde mis ojos  
abriéronse a la luz, una mañana

feliz del mes de Junio! ¡Cuántas veces  
he admirado las torres de sus templos  
que se yerguen altivas con sus cruces,  
bañadas por miríficos reflejos!

¡Y cuántas veces, cuántas, he admirado  
la esbelta catedral con sus dos torres  
que apuntan a los cielos como flechas,

y al escuchar tañer sus dulces bronces,  
mi corazón se inunda de alegría  
y murmuro olvidadas oraciones!

## *Verbena*

El templo está de gala. Polícromos faroles  
alegran con sus luces la faz del edificio.  
En su interior hay una profusión de arboles.  
Es la hora solemne del nocturnal oficio.

Y mientras en el templo se congregan los fieles  
que asisten a los santos y rituales maitines,  
en los iluminados y artísticos vergeles  
paséanse las damas y los mozos catrines.

Y cuando las campanas, con dulce algarabía,  
anuncian que ha concluido el acto religioso,  
en los gentiles rostros asoman la alegría...

El pueblo humilde apura, feliz, el delicioso  
colonche... Y baila, y ruge, con sorda gritería,  
al ver arder el frágil “castillo luminoso...”

## *Domingo*

Domingo. Sol de invierno.  
La mañana es alegre.  
El reloj de la iglesia  
da las siete.

Un viento helado azota  
las calles del villorrio.  
Los transeúntes exhalan  
un vaho vaporoso.

En el atrio vetusto  
del templo, el señor cura,  
en su negro breviario,  
reza con voz confusa.

Y cuando la vibrante  
y grata campanita  
anuncia que ha llegado  
la hora de la misa...

El señor cura guarda  
su libro, y en la iglesia,  
ceremoniosamente,  
entra.

Tiritando de frío  
y con pasos violentos,  
las arrogantes mozas  
encamínanse al templo...

Y miran con ternura,  
al través de los mantos,  
a los novios que siguen  
la huella de sus pasos...

### *En la montaña*

Con pasos vacilantes  
asciendo a la montaña,  
y, al llegar a la cumbre, me extasio  
contemplando el hermoso panorama  
del valle... Los postreros  
Fulgores del crepúsculo... Las casas  
del vetusto villorrio...

Y al mirar cómo bullen en la charca  
impura de los vicios  
las pasiones humanas,  
desciendo lentamente, tristemente,  
con el alma llorosa, desgarrada...!

### *Voy por los punzadores zarzales*

Voy por los punzadores zarzales de la vida,  
entonando el melífluo cantar de la esperanza,  
en pos de la intangible felicidad que avanza,  
y se oculta en las frondas de la senda florida.

Cabalgando en el dócil y noble Rocinante,  
no me arredra el peligro ni me rinde el cansancio,  
y, sediento de gloria, mis quimeras escancio  
en el cáliz de oro de mi ilusión constante.

Y, como Don Quijote, soy bravo caballero,  
me sigue Sancho Panza, el fiel escudero,  
y adoro a la divina y sin par Dulcinea...

Nadie osará retarme en la ruda jornada.  
Mi alma soñadora, surgiendo de la nada,  
asciende a las sublimes regiones de la idea!

---

## *El yelmo de Mambrino*

Voy por el espinoso sendero de la vida  
en pos del encantado yelmo del ideal.  
Si es débil mi jamelgo, es mi alma fornida,  
y nunca será presa del engaño fatal.

Ni antes de la disputa ni después del combate  
que libre con quien haga del yelmo ostentación,  
—y que quizás prudente corra al primer embate,—  
conseguiré el “buen juicio” robarme la ilusión.

Y cuando haya logrado conquistar el tesoro  
del yelmo de Mambrino —que vale más que el oro  
que ocultan las entrañas del orbe, para mí—

¿Quién osará retarme?... pregunto intransigente.  
Por la espinosa ruta, camino heroicamente...  
¡Oh hermosa Dulcinea! ¡Yo sólo pienso en tí!

## *Matinal*

Ocultánse los astros. De la noche  
disípanse las sombras lentamente,  
mientras el ígneo sol en el oriente,  
abre su rubio y luminoso broche.

En el confín del horizonte, un ave  
anuncia el despertar del nuevo día,  
y en la blanca y risueña ranchería  
se escucha un himno religioso y grave.

Todo vuelve a la vida cotidiana  
luciendo su color y su hermosura,  
y se unen amorosos la natura,  
el rudo labrador y la mañana.

### *Vesperal*

Muere el sol en el ocaso  
derramando sus fulgores  
en el valle y los alcores,  
que visten sangriento raso.

En el follaje de oro  
vaga suspirando el viento,  
y se oye como un lamento,  
de los pájaros el coro.

Y mientras lúgubre calma  
vierte su paz infinita,  
el hombre ora y medita  
en lo íntimo del alma.

---

### *Nocturnal*

Reina silencio profundo.  
Todo calla, todo duerme.  
En el cielo las estrellas  
alumbran pálidamente.

Todo duerme en la espesura  
de los bosques, todo duerme...  
Todo calla en las ciudades,  
por doquier reina la muerte.

Y aún el hombre, que es el bardo  
de la vida, que es la fuente  
del amor, del movimiento,  
también duerme.

### *Alta noche*

Alta noche. La luna  
sus fulgores deslía  
y las rubias estrellas  
amorosas sonríen.

Una voz que fascina  
interrumpe el silencio  
apacible que envuelve  
la soledad del pueblo.

Es la voz del poeta  
que, al pie de la ventana,  
le canta sus amores  
a la novia soñada.

(—¿Qué sentirá la virgen  
al escuchar las notas  
dulcísimas del bardo  
feliz, a quien adora...?—)

Alta noche. La luna  
sus fulgores deslía  
y las rubias estrellas  
amorosas sonríen.

### *Noche azul*

Noche azul. Noche de luna.  
Noche límpida y serena.  
Noche en que, alegres los astros  
centellean.

El mar tranquilo dormita.  
En sus cristales refleja  
la blanca luna, y las ondas  
van y vienen dulces, ledas...

A la orilla de la playa,  
el faro relampaguea;  
y en altamar, con luz débil,  
surge un barco que se acerca...

---

### *Primavera*

Ya volvió la gentil Primavera  
derramando sus célicas flores;  
esparciendo sus dulces olores,  
ya volvió la gentil Primavera.

Todo es luz y perfume y colores  
en la agreste y abrupta ladera;  
en el valle y la fértil pradera,  
todo es luz y perfume y colores.

Sólo el alma que sufre no espera  
mitigar sus amargos dolores;  
sin ensueños, sin fe, sin amores,  
sólo el alma que sufre no espera.

### *Otoñal*

Ya el Otoño inclemente ha marchitado  
las flores de tu rústico sembrado,  
y sus hojas, de tinte amarillento,  
sollozan arrastradas por el viento.

¡Ay de mi corazón! Como tus flores  
sólo vive llorando los dolores  
que entre mis labios, sin cesar, se quejan...  
¿Llorará los ensueños que se alejan?

(incompleta en el impreso)

### *Paisaje*

En el vergel florido  
hay un suave olor de rosas frescas,  
una sutil fragancia  
de jazmines, y nardos, y gardenias,  
cuya nítida albura  
nos da la sensación de la pureza.

El viento  
suspira dulcemente en la arboleda,  
y el agua cristalina  
que brota de las peñas,  
entona sus melífluos madrigales.

En la región azul, la luna llena  
sonríe;  
las pálidas estrellas  
vierten su luz de oro  
sobre la tierra...

Y, sentada en un banco,  
al lado del poeta,  
la ideal Poesía  
cándidamente sueña...

### *Silenter*

Recostada en su lecho de vapores,  
la luna en el oriente se despierta,  
derramando sus nítidos fulgores  
sobre el perfil de la montaña incierta.

Lentamente ilumina la llanura,  
los hermosos y fértiles sembrados,  
el río que con plácida ternura  
corre por entre el césped de los prados.

¡Cuán grato es ver la bóveda celeste  
coronada de fúlgidas estrellas;  
la suntuosa campiña con su veste  
de áureas espigas y de flores bellas!

¡Sublime soledad! Nada importuna  
la majestuosa calma del paisaje.  
En el verde y espléndido follaje  
oscila y tiembla un rayo de la luna.

En tanto yo, perdido en la maleza,  
lejos, muy lejos del torrente humano,  
pulso el laúd; con estro soberano,  
rindo homenaje a la Naturaleza.

¡Virgen Naturaleza! ¡Poesía!  
Acógeme en tu seno cariñosa;  
no desdeñes mis cantos; sé piadosa;  
dame el amor, la paz y la alegría!

Ofréndame tus flores, la esperanza  
de ser eternamente franco y noble;  
si con fe y con ardor todo se alcanza,  
dame la savia perennal del roble.

Inyéctame la fuerza que fecunda  
el suelo de tus gráciles campiñas,  
la indescriptible placidez que inunda  
los sembrados, y el néctar de las viñas.

Y cantaré con voz esplendorosa,  
en verso ardiente de armonía extraña,  
el suave perfume de la rosa  
y el hálito vital de la campaña...

Y con acento de ideal belleza  
que estremece de gozo el valle entero,  
interrumpe mi canto plañidero  
la augusta voz de la Naturaleza!

## *La flor*

Solitaria en la llanura  
te marchitas, ¡pobre flor!,  
y no hay nadie a quien inspire  
tu aislamiento, compasión.

Semejante a ti, olvidado,  
moribundo está mi amor...  
Triste el alma... ¡Ya no abriga  
ni siquiera una ilusión!

## *Mariposa de amor*

Luciendo los cendales  
de tu vestido rosa,  
simulas una grácil  
y bella mariposa.

Si alguno con ternura  
confiesa que te ama,  
e ingenuo, enamorado,  
tu cariño reclama,

---

sus amorosos ruegos  
desdeñas inclemente,  
y con sarcasmo ríes  
de su pasión ferviente.

Mas ¡ay de tí! si un día  
—mariposa altanera—  
en la red de Cupido  
cayeses prisionera.

Sabrías cuán amargo  
y agudo es el dolor  
que el desdén nos produce  
cuando nos hiere amor.

### *Corazón*

Corazón, corazón mío,  
ámala con frenesí,  
pues ella me dio su vida  
y yo mi vida le dí.

Le dije si me quería  
y ella me repondió: -Sí,  
te quiero con toda el alma,  
nunca te olvides de mí.

Y al escuchar la respuesta,  
sentí... no sé que sentí.  
Quise morir de ventura,  
y de ventura viví.

Corazón, corazón mío,  
ámala con frenesí,  
pues ella me dio su vida  
y yo mi vida le dí.

## *Nieve de estío*

Será posible, ¡Dios mío!,  
que una virgen pudorosa,  
más lozana que una rosa  
y más alegre que un río,  
ciña en su grácil cabeza  
alba corona de nieve...?

¡Oh! ¿Qué profunda tristeza  
la martiriza y conmueve....?

¿Será posible, ¡Dios santo!,  
que una virgen más divina  
que la estrella vespertina  
sufra tanto, tanto, tanto,  
y su angélica belleza  
huya inexorable y breve....?

¡Oh! ¿Qué profunda tristeza  
la martiriza y conmueve....?

Ven, alma mía, y deshoja  
la flor de tus desengaños....  
¡Endulzaré tus veinte años  
y tu salobre congoja!

---

Seré tu amante poeta  
y, en éxtasis de pasión,  
arrancaré la saeta  
que hiere tu corazón!

## *Añoranza*

Y la ví... Pudorosa y hechicera  
clavó en mí su dulcísima mirada  
y en mi pecho romántico y fogoso,  
el amor desplegó sus tiernas alas.

Y aunque ya no he tenido la inefable  
ventura de volver a contemplarla,  
desde entonces inspira mis estrofas  
y es la estrella que alumbra mi esperanza.

(incompleta en el impreso)

---

## *Balada*

Dame tus manos blancas,  
manos puras de armiño,  
quiero poner en ellas  
con todo mi cariño,  
como lluvia de perlas,  
como lluvia de flores,  
todos los besos castos  
de mis castos amores.

Dame tus manos tersas,  
manos angelicales  
que por doquier derraman  
el amor a raudales;  
manos caritativas  
que todos adoramos,  
porque todos de ellas  
caridad alcanzamos.

Dame tus manos puras,  
manos hechas de nieve,  
a las que por sensibles,  
toda pena conmueve.  
Dame tus manos castas,  
dámelas, Margarita,  
quiero verter en ellas  
mi pasión infinita.

### *Ruego*

Brotan en mi camino los abrojos  
y mi alma de pena languidece;  
cansados de llorar están mis ojos  
y mi acerbo dolor sin cesar crece.

Sé tú mi ángel tutelar, y guía  
mis pasos por el árido sendero.  
Sé tú mi luz, mi amor y mi alegría...  
¡Oh! ¡Ten piedad de mí, porque me muero!

### *¿Te acuerdas?*

---

¿Te acuerdas...? Yo te amaba  
con ternura infinita...  
Tú eras la sublime  
ilusión de mi vida.

Por tí soñé ser noble,  
por tí soñé ser grande,  
por tí ofrendé a Minerva  
mi talento y mi sangre....

Mas ¡ay! que al ofrecerte  
la flor de mi cariño  
le negaste orgullosa  
tu virginal rocío....

Desde entonces la riegan  
mis ojos con su llanto,  
y aunque no te conmueve  
mi pena, aún te amo.

Princesa, no tortures  
ya más mi pobre alma....  
¿Por qué si con locura  
te amo, no me amas?

Tú desdeñaste un día  
mi cariño sincero;  
yo en busca de reposo  
huí.... huí muy lejos....

Y al mirar que no pude  
conseguir olvidarte,  
he vuelto arrepentido,  
cargado de pesares....

Princesa, yo te amo  
con la pasión primera;  
restaña mis heridas;  
sé piadosa, princesa....¡

## *Triste ilusión*

Tú no sabes vivir,  
tú no sabes soñar...  
¡Es tan bello sufrir!  
¡Es tan dulce llorar!

Tú no sabes querer  
con profunda pasión;  
tú no sabes, mujer,  
amar con ilusión.

Si no sabes vivir,  
si no sabes soñar,  
¿cómo quieres sufrir?  
¿cómo quieres llorar?

Y si nunca en tu ser  
diste abrigo al dolor,  
dí que no eres mujer,  
que tu amor.... no es amor.

## *Bohemia*

---

Los pobres artistas  
llorando interpretan  
su más dulce estrofa,

estrofa que inunda  
la brisa de ardientes  
suspiros y notas.

Los pobres artistas  
que sueñan y cantan,  
y gimen y lloran,

son dos soñadores  
modestos y uraños  
que nada ambicionan.

Nadie les comprende,  
pues nadie concibe  
sus cuitas ignotas;

pero a todos pasma  
la genial locura  
de sus penas hondas.

Mientras uno rima  
los flébiles versos  
de la tierna estrofa,

otro en el teclado  
de marfil derrama  
su letal congoja.

Así por el mundo,  
sin cesar gimiendo  
van los dos rapsodas,

siempre despreciados,  
siempre escarnecidos,  
en pos de la gloria.

Cantad, soñadores;  
cantad, ¿que sería  
la tierra sin notas....?

Un cielo sin astros,  
un bosque sin aves,  
un jardín sin rosas...

### *Enigma*

Una perenne tristeza  
devora mi corazón....  
Y todos... todos ignoran  
el peso de mi dolor.

Nadie sabe por qué gimo,  
por qué lloro sin cesar;  
nadie lo sabe.... y ninguno,  
nunca.... ¡nunca lo sabrá!

Mi existencia es un misterio  
y un misterio es mi dolor....  
Alma, conserva el enigma,  
no descubras tu aflicción.

### *Rendido, fatigado*

---

Rendido, fatigado,  
después de largo andar,  
a orillas del camino  
me tiendo a descansar,  
bajo la fresca sombra  
de un árbol secular,  
cuyo verde ramaje  
mueve el viento al pasar.

Y, laso, perezoso,  
me conforto al mirar  
el cielo azul, las nubes,  
las aves que al pasar  
veloces, me deleitan  
con su dulce trinar....

¡El alma siente intensos  
deseos de volar,  
y, en éxtasis sublime,  
me complazco en soñar....!

Y cuando el alma vuelve  
sus alas a plegar,  
sacudo mi pereza,  
y torno a caminar....

### *Anhelo*

Yo anhelo un verso puro,  
sencillo y musical,  
como el agua que brota  
del claro manantial.

Un verso cristalino,  
brillante y sideral,  
como el canto sonoro  
de un violín magistral.

Un verso sin la pompa  
literaria y banal  
de los grandes poetas  
del jardín tropical.

Un verso sin manilla,  
un verso virginal,  
un verso delicado,  
ingenuo, espiritual ....

### *Torna a cantar*

Torna a cantar, poeta.  
No desesperes nunca  
de la gloria soñada.  
Ella vendrá algún día  
a besarte amorosa.

Descuelga el armonioso  
laúd del árbol triste  
de tu existencia, y hiere,  
hiere con entusiasmo,  
con ternura inefable,  
sus mágicos bordones.

Entona tus más dulces  
y más sonoros versos.  
Sé el poeta divino  
de la hora perenne.

---

Y cuando hayas logrado  
cautivar los espíritus,  
verás cómo la gloria  
ceñirá tu cabeza  
con las inmarcesibles  
guirnaldas de sus lauros.  
Verás con qué ternura  
te besará la frente....

Y partirás.... camino  
del País del Ensueño.

---

*De la Hermandad*  
1918



## *Estos cromos*

Estos cromos, pintados  
con los colores naturales  
de las cosas que he visto,  
son diáfanos paisajes  
de la vida sencilla  
de los campos, villorrios y ciudades,  
el espíritu ingenuo,  
delicado y afable,

de la provincia, el alma  
de los típicos cuadros tropicales.

Los he visto y sentido  
con el ardor pujante  
de mi raza de bronce.  
Son reales.

---

Quizás alguien censure  
algunos tonos discordantes;  
mas diré, sin temores, que mi temperamento  
es asaz deleznable.

Suelo pensar a veces,  
presa de horribles males,  
que sólo soy fantasma  
que dirige sus pasos al abismo insondable.  
Un diminuto guión en medio  
de dos eternidades.

Mis versos, panteístas y románticos,  
son hijos de una musa trágica y torturante.

### *Vivir inútilmente*

Vivir inútilmente, ser dócil y pasivo  
a todas las groseras y humanas tonterías,  
comer, beber, dormir, vegetar inactivo,  
reproducirse sólo para templar manías;

no haberse renovado jamás, irreflexivo  
no ver cómo transcurren las horas y los días,  
no alentar en el alma un loable objetivo,  
no conocer ningunas sinceras alegrías;

pasar ante la prócer Madre Naturaleza  
insensible a su magna e insólita belleza,  
y no escuchar el ritmo sutil del Universo...

Ser siempre como todos los comunes mortales,  
amigo de los siete pecados capitales:  
he aquí al Hombre por el anverso y el reverso.

### *Este párroco humilde*

Este párroco humilde que a los fieles conmina,  
después del evangelio, desde el altar mayor,  
y que por todas partes, incansable, camina  
sobre un paciente asno, es un buen confesor.

A los niños inculca la cristiana doctrina  
desde el “avemaría” hasta el “yo pecador”,  
y a las mozas más bellas de la grey femenina  
que solamente deben amar al Salvador.

Aislado de los hombres, a quienes llama amigos,  
carece de riquezas, carece de enemigos,  
y con todos comparte la miel de su bondad,

y aunque jamás convive con las autoridades  
y no ostenta ningunas valiosas dignidades,  
lo cierto es que en el pueblo él es la autoridad.

### *Sentados en una fósil poltrona*

Sentado en una fósil poltrona de madera,  
cabe una mesa tosca de aspecto colonial  
que sirve de escritorio, librero y papelería,  
el alcalde administra la justicia penal.

A un lado, el secretario escribe, escribe, escribe....  
Simula que trabaja y no halla qué hacer;  
mas si ocurre algún caso, al instante concibe  
la irrisoria sentencia que lo ha de resolver.

El alcalde es el hombre más rudo e ignorante,  
al par que el secretario el más lego y pedante,  
y así ambos aplican la ley sin ton ni son.

Mas... ¡qué importa! En el pueblo se les juzga abogados  
y gozan del prestigio de ser muy ilustrados,  
tan prudentes y justos como el rey Salomón.

### *Los domingos y días festivos*

Los domingos y días  
festivos el barbero  
no da tregua a su oficio  
de recortar el pelo.

Y mientras uno a uno  
los catrines del pueblo  
van pasando al vetusto  
sillón, frente al espejo  
donde se les afeita  
con arte y con esmero,  
los demás conversando  
o la prensa leyendo,  
esperan que les llegue  
su turno.... hasta el postrero.

Y los hombres más rudos  
son dóciles corderos  
cuando les acaricia  
la mano del “maestro”  
que a toda la clientela  
divierte con sus cuentos.

Y así pasa las horas  
trabajando el barbero  
que, cuando se despide,  
alegre y satisfecho,  
el postrer de los clientes,  
guarda sus instrumentos,  
cuidadoso, en su estuche,  
y cuenta sus dineros.

Después, con ágil mano  
y noble sentimiento,  
tañe el violín o entona  
sus cánticos más bellos....  
¡Que en este pueblo humilde  
es músico el barbero!

### ***Bendita seas tú...***

Bendita seas tú que diariamente  
saludas muy temprano  
al sol que, por la rústica ventana,  
vierte la maravilla de sus rayos.

Y, presa de contento, aseas tu casita,  
compones tus macetas  
y, a la hora  
del frugal desayuno, te sientas a la mesa.

Y velas por tu aseo personal  
y alimentas tus pájaros  
y, al par que el sol asciende lentamente  
hasta el zenit, preparas los sabrosos guisados.

Bendita seas tú que por las tardes  
coses y por las noches  
lees; mas, dime, ¿tienes novio?  
En tu alma florece la edad de los amores.

---

Bendita seas tú a quien no inquieta  
la zozobra;  
que eres feliz y que en tu casa  
eres ave, eres astro y eres diosa!

### *A la luz de la luna*

A la luz de la luna,  
sentadas en los quicios de las puertas,  
las mujeres del pueblo,  
esgrimiendo con saña las tijeras,  
destrozan el honor de las esposas,  
la virtud de las púdicas doncellas,  
el recto proceder de los varones,  
y lanzan, contra todos, su anatema;

al par que alegremente,  
ostentando la flor de su pureza,  
los niños y las niñas en la calle  
cantan, corren y juegan...  
¡Oh virtud adorable de los niños  
que nunca juzgan ni jamás condenan!

## *Destrenzada la blonda cabellera*

Destrenzada la blonda cabellera,  
el rostro angelical, el grácil cuerpo  
oculto en los cendales  
de su vestido negro,  
con una rosa blanca  
prendida sobre el pecho  
y en las manos de nieve  
dos florecidos tiestos....

Así la ví, risueña y amorosa,  
vagar por el sendero....

El sol, en el zenit, su luz de oro  
vertía sobre el campo.... Dulce viento  
jugaba con las flores  
y los rubios cabellos  
de la púber doncella....  
Cefirillo travieso  
que, al levantar la falda  
de la virgen, dejó ver, indiscreto,  
sus recias pantorrillas  
y dibujó las formas de su cuerpo....

---

¡Oh! ¡Si hubiera podido  
con la gracia del genio  
reproducir el cuadro  
natural en el lienzo....!

## *Vamos a la campiña*

Vamos a la campiña.  
Brincarás por las cercas  
sin temor a ningunas  
miradas indiscretas.

Correrás por las verdes  
y rumorosas siembras,  
jugando con el agua  
que fluye por doquiera.

Vamos a la campiña.  
Verás cómo te ofrendan  
los humildes labriegos  
los frutos de sus huertas:

los negros capulines,  
las manzanas, las peras,  
los higos, los duraznos,  
y todo cuanto quieras.

Verás con qué ternura  
las mujeres ingenuas  
te colmarán de obsequios  
y de palabras tiernas.

Vamos a la campiña,  
miss graciosa y excéntrica,  
educada en los sosos  
colegios de Inglaterra.

Tornarás coronada  
de mirtos y azucenas;  
regarás por los campos  
flores a manos llenas.

Vamos a la campiña.  
Regresarás contenta  
y amarás la inefable  
virtud de la pobreza....

### *Amalia*

Amalia, no retournes  
ya nunca a la Metrópoli,  
mira que te pervierten  
sus costumbres insanas,  
mira que sus arterias  
son ríos de pecado  
y que tal vez su lujo  
y su esplendor modernos  
te seduzcan y te arrastren  
hacia el mar borrascoso  
del dolor y el olvido,  
deshojando la rosa  
purpúrea de tu espíritu.  
Amalia, no retournes  
ya nunca a la Metrópoli....!

Quédate con nosotros,  
en la oscura provincia,  
donde nada es fingido,  
donde todo es sincero.  
¿Acaso no te agrada  
gozar de la sublime  
belleza de los campos  
y de nuestros villorrios?  
¿Acaso no te place  
la sencillez ingenua  
y el ingenuo cariño  
de nuestros corazones?  
Amalia, no te vayas,  
quédate con nosotros:  
aquí todo es pureza,  
bondad y amor sinceros.

Y si acaso el destino,  
cruel e inexorable,  
te arrastra nuevamente  
hacia la urbe azteca,  
entonces, oye, Amalia,  
conserva tus virtudes  
y no te olvides nunca  
de la oscura provincia....!

### *Los alegres domingos*

Los alegres domingos, al terminar la misa  
de doce, los mancebos amantes de la gracia,  
acuden presurosos, con plácida sonrisa,  
a ver salir la noble grey de la aristocracia.

La catedral es una planta maravillosa  
que vierte de improviso sus bellísimas flores....  
Y al pasar Margarita, Laura, Graciela, Rosa,  
cabén sus pretendientes, con ojos soñadores

les miran y sonríen....  
Seguidas por los mozos,  
las núbiles doncellas, con pasos cadenciosos,  
encamínanse en grupos al jardín principal,

donde toca la banda su más sentida pieza,  
donde ostentan las ricas mujeres su belleza,  
donde canta Cupido su canción inmortal.

### *La tarde, melancólica, suspira*

La tarde, melancólica, suspira,  
flota un aire glacial en la plazuela,  
en medio del jardín arde una pira  
que atizan los chiquillos de la escuela.

Un automóvil rápido se cuela  
dejando tras de sí brumosa espiro;  
después que en torno de la plaza vuela,  
por una bocacalle raudo vira.

Y mientras que, al través de la ventana,  
la doncella más guapa de la villa  
observa a los transeúntes con malsana

intención, yo, satírico viajero,  
me río de la faz de la capilla,  
del cura, el sacristán y el campanero....

## *De noche, la ciudad es un torrente*

De noche, la ciudad es un torrente  
de luz incandescente.

Millares de automóviles, millares  
de camiones, carruajes y tranvías,  
recorren velozmente  
las más céntricas vías.

En todos los lugares;  
en calles, en teatros, en casinos,

millares y millares de transeúntes  
se agitan sin cesar.... ¡Oh los divinos  
encantos ciudadanos!

De noche , la ciudad es una rosa  
de luz esplendorosa....

Ajeno al bien y al mal,  
el burgués es un ser artificial  
que ve pasar la vida vertiginosamente,  
grosero y displicente.

De pronto, la ciudad se torna oscura,  
oscura y pavorosa....

La multitud despierta.... Anonadada  
contempla las estrellas ....  
¡Son más bellas  
que la ficticia rosa  
de la luz de la ciudad desencantada!

## *Arriba, el cielo azul*

Arriba, el cielo azul, ensangrentado  
con los rojos fulgores del crepúsculo;  
abajo, la llanura inmensa y sola,  
coronada de olímpicas montañas;  
tras de mí, la ciudad con sus esbeltos  
y alegres campanarios; y en mi espíritu  
un extraño dolor que me tortura.

Al descorrer la noche el negro velo  
de su manto, que adornan las estrellas,  
estoy al pie de un árbol, pensativo....  
Y presa de un deseo irresistible  
de llorar y correr, mis ojos vierten  
su más copioso llanto, y con las manos  
levantadas al cielo, suelta al aire  
la hirsuta cabellera, como un loco,  
voy recorriendo la llanura inmensa  
sin proseguir las huellas del sendero.

Y corro sin cesar, infatigable,  
hasta llegar al pie de una montaña  
que me invita a subir por sus laderas.  
Y al llegar a la cumbre del Parnaso,  
Apolo me da luz con sus fulgores,  
las musas me coronan con sus rosas,  
el Céfito me embriaga con su aliento  
y la madre sin par, Naturaleza,  
me obsequia con sus dones, infundiendo  
el amor en mi espíritu.... Amanece!

## *Y pensar...*

Y pensar que vivimos  
sin cesar engañados  
por las cosas que vemos  
y los seres que amamos;  
que seguimos la huella  
sangrienta de unos pasos,  
por la ruta ignorada  
del deber, y avanzamos  
sin saber hacia dónde,  
presas de hondo cansancio....

Y pensar que la dicha  
ideal que buscamos  
no la hallaremos nunca;  
que se ha roto el encanto....

El camino está lleno  
de zarzales insanos  
que sangran nuestras plantas  
y hieren nuestras manos....

Alma mía, no llores.  
Reconstruye el encanto  
de tus sueños marchitos.  
El dolor es humano.

## *Zozobra*

Y pensar que la vida  
se nos va fugazmente  
como rauda corriente  
que mana de una herida  
abierta en las entrañas  
de la tierra fecunda  
y los campos inunda  
de emociones extrañas....

Y pensar que muy pronto,  
siguiendo nuestra suerte,  
cruzaremos el ponto  
de la vida y la muerte,  
sin haber realizado  
nuestro sueño dorado  
de estampar nuestras huellas  
o lucir como estrellas....

Y pensar que al final  
de la breve jornada,  
sin haber hecho mal,  
nada seremos .... ¡nada!

---

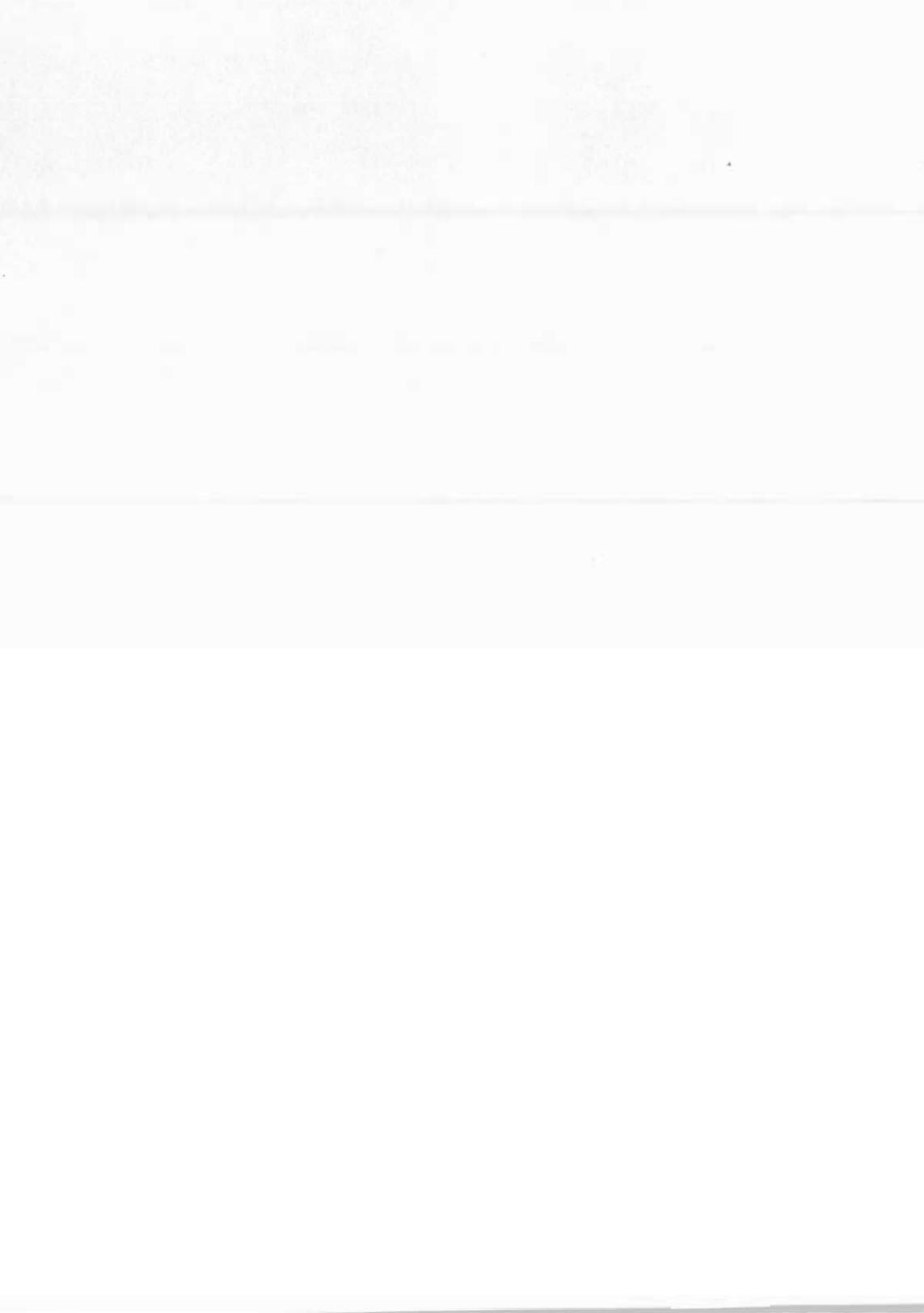
¡Oh terrible inquietud  
de nuestra juventud!



---

---

*Jardines de Provincia*



## *Yo hago poesía*

Yo hago poesía  
a mi modo, poetas,  
y no digáis, estetas,  
que es de hoy ni de ayer.  
Es mía, muy mía,  
y es desconcertante como una mujer.  
Carece de ritmo y de rima;  
no mima  
los falsos sentidos.

No es para los fatuos, sino para los escogidos.  
Es mansa y sencilla  
como una chiquilla  
que nada sabe de literatura;  
pero que rebosa salud y frescura.  
Contiene verdades  
(todas las verdades son vulgaridades)  
y en su tenue son  
palpita la vida de mi corazón...

## *Mi vida ha sido siempre estéril*

Mi vida ha sido siempre estéril.  
Nada sé. Nada soy.  
Nací poeta; pero  
hay quien diga también que no lo soy.

Leí libros y libros; mas en vano  
quise saber, quise saber...  
Y hoy como ayer inútilmente  
quiero saber, quiero saber...

Quizás esta manía  
que tengo de escribir  
no me abandone nunca...  
¡es tan bello escribir!

Nací poeta; pero  
¿no hay quien diga también que no lo soy?  
Y sufro tenazmente porque  
nada sé, nada soy...

## *Bienvenido, Poeta*

¡Oh tú que te has dignado ser mi huésped y amigo,  
mi amigo y compañero de afanes y dolores;  
bienvenido a mi pazo solariego y sin flores,  
donde la paz del alma sea siempre contigo!

Bienvenido a mi humilde mansión donde no crecen  
las punzantes ortigas ni el espinoso cardo;  
bienvenido, poeta, para tí sólo guardo  
los albos asfodelos que en mi alma florecen.

Compartiré contigo el pan, la sal y el vino,  
nos sentaremos juntos a la mesa de pino,  
y te daré gustoso todo cuanto poseo.

Y ante el altar augusto de la Naturaleza,  
entonaremos ambos un himno a la Belleza,  
y nuestro amor de hermanos será como un trofeo!

### *Vivir inútilmente*

Vivir inútilmente, ser dócil y pasivo  
a todas las groseras y humanas tonterías,  
comer, beber, dormir, vegetar inactivo  
reproducirse sólo para templar manías;

no haberse renovado jamás, irreflexivo  
no ver cómo transcurren las horas y los días,  
no alentar en el alma un loable objetivo,  
no conocer ningunas sinceras alegrías;

Pasar ante la prócer Madre Naturaleza  
insensible a su magna y pródiga belleza,  
y no escuchar el ritmo sutil del Universo...

---

Ser siempre como todos los comunes mortales  
amigo de los siete pecados capitales:  
he aquí al hombre por el anverso y el reverso.

1918

## *El Alcalde*

Sentado en una fósil poltrona de madera,  
cabe una mesa tosca de aspecto colonial  
que sirve de escritorio, librero y papelera,  
el alcalde administra la justicia penal.

A un lado, el secretario escribe, escribe, escribe....  
Simula que trabaja y no halla qué hacer;  
mas si ocurre algún caso, al instante concibe  
la irrisoria sentencia que lo ha de resolver.

El alcalde es el hombre más rudo e ignorante,  
al par que el secretario el más lego y pedante,  
y así ambos aplican la ley sin ton ni son.

Mas... ¡qué importa! En el pueblo se les juzga abogados  
y gozan del prestigio de ser muy ilustrados,  
tan prudentes y justos como el rey Salomón.

1918

## *Ya viejo, es buen amigo*

Ya viejo, es buen amigo. Con el pelo canoso,  
imberbe y arrugado, es el mismo de ayer.  
Es como el esqueleto de un ahuehuate añoso  
que intacto se conserva y nadie vio nacer.

Vive sin preocuparse jamás por ser dichoso.  
No trabaja. Sonríe y gusta de beber.  
Bebe por preciosismo. Solterón lujurioso,  
tan sólo se alimenta con carne de mujer.

Y sin embargo ha sido poeta y dramaturgo,  
uno de los más raros artífices del burgo:  
algunas mozas rezan su “Breviario de Amor”;

mas hoy que está cansado, ya no concibe nada...  
Llora las esquiveces de la gloria soñada,  
mientras que se desangra y muere el ruiseñor.

### *Domingo*

Domingo. Sol de invierno.  
La mañana es alegre.  
El reloj de la iglesia  
da las siete.

Un viento helado azota  
las calles del villorrio.  
Los transeúntes exhalan  
un vaho vaporoso.

En el atrio vetusto  
del templo, el señor cura,  
en su negro breviario,  
reza con voz confusa.

---

Y cuando la vibrante  
y grata campanita  
anuncia que ha llegado  
la hora de la misa...

El señor cura guarda  
su libro, y en la iglesia,  
ceremoniosamente,  
entra.

Tiritando de frío  
y con pasos violentos,  
las arrogantes mozas  
encaminanse al templo...

Y miran con ternura,  
al través de los mantos,  
a los novios que siguen  
la huella de sus pasos...

1917

### *Hoy pienso*

Hoy pienso... Hoy no pienso...  
Mi alma se consume en un cruel suplicio.  
No sé si vivo o muero... Me difundo  
en la azul extensión del infinito...

Vago por las callejas, solitario,  
sin saber hacia donde me encamino...  
Oigo, no sé qué oigo;  
miro, no sé qué miro...

Me parece, Señor, que he sido víctima  
de la ilusión de extraño maleficio.  
Vago como sonámbulo... Despierto...  
En lo interior el alma se ha dormido....

## *A la luz de la Luna*

A la luz de la luna,  
sentadas en los quicios de las puertas,  
las mujeres del pueblo,  
esgrimiendo con saña las tijeras,  
destrozan el honor de las esposas,  
la virtud de las púdicas doncellas,  
el recto proceder de los varones,  
y lanzan, contra todos, su anatema;

al par que alegremente,  
ostentando la flor de su pureza,  
los niños y las niñas en la calle  
cantan, corren y juegan...  
¡Oh virtud adorable de los niños  
que nunca juzgan y jamás condenan!

## *Verbena*

El templo está de gala. Polícromos faroles  
alegran con sus luces la faz del edificio.  
En su interior hay una profusión de arboles.  
Es la hora solemne del nocturnal oficio.

Y mientras en el templo se congregan los fieles  
que asisten a los santos y rituales maitines,  
en los iluminados y artísticos vergeles  
paséanse las damas y los mozos catrines.

Y cuando las campanas, con dulce algarabía,  
anuncian que ha concluido el acto religioso,  
en los gentiles rostros asoman la alegría...

El pueblo humilde apura, feliz, el delicioso  
colonche... Y baila, y ruge, con sorda gritería,  
al ver arder el frágil “castillo luminoso...”

1917

### *Mañana del Domingo*

Mañana del domingo, mañana vocinglera  
en que todo sonrío y esplende más el sol,  
mañana en que se viste la gente bullanguera  
con sus mejores ropas y el cielo es un crisol.

Mañana en que la iglesia ostenta su divisa  
y la campana tañe su dulce cascabel,  
mañana en que las mozas acuden a la misa  
y los mozos se apostan a un lado del cancel.

Mañana en que la plaza principal se engalana  
con las más bellas rosas de cepa provinciana  
y en que la banda entona su más tierna canción.

Mañana del domingo, mañana de alegría,  
mañana en que sentimos que el ave—poesía  
vive con nuestra vida dentro del corazón.

## *Llueve*

Llueve, llueve .... La lluvia dibuja en el ambiente  
las líneas paralelas de sus limpios cristales  
que lavan las angostas callejas coloniales  
y hieren las ventanas y cantan dulcemente.

Camino de la Escuela Normal de Señoritas  
—el libro bajo el brazo y en la mano el paraguas—  
va una garrida moza —asidas las enaguas—  
ostentando sus recias y hermosas columnitas.

Atrae las curiosas miradas de los mozos  
que, al mirar cómo brinca por sobre el sucio limo,  
mostrando más las piernas, la observan acuciosos;

mientras que atrás el novio, presa de hondo recelo,  
la sigue y la contempla con acendrado mimo,  
sin importarle nada los furores del cielo.

1918

## *Pende del cuello de la plaza*

Pende del cuello de la plaza  
un rosario: la iglesia y las casitas;  
engullen los burgueses, en los puestos,  
los más sabrosos guisos nacionales.

Al compás de una murga, las muchachas  
recorren las callejas de los prados;  
y rugen, al pasar, los automóviles,  
y arriban y regresan los tranvías.

Atrás de la plazuela y en lo alto  
de un cerro pedregoso, se destaca  
la torre de una enorme chimenea  
que sin cesar vomita negro de humo.

La noche se aproxima. En el oriente,  
la luna, ave de luz, emprende el vuelo.  
Sopla una brisa leda. De improviso  
—aquí y allá—, enciéndense los focos.

Al concluir el paseo, todo yace  
en soledad, en calma y en silencio.  
Regreso a la ciudad y, mientras rasga  
las sombras el tranvía, pienso en Ella...

### *Un reloj a lo lejos*

Un reloj a lo lejos, da las diez de la noche.  
La luna, entre celajes, alumbra la calzada:  
recorta las obscuras siluetas de los árboles  
que proyectan sus sombras como extraños fantasmas.

La calzada está insomne. Los voltaicos ostentan  
sus aretes de concha luminosa y violácea,  
en torno de los cuales giran rápidamente  
los insectos. Los grillos salmodian su sonata.

Calla el barrio. La iglesia destácase en el fondo.  
Con sus rígidas torres, esbeltas y delgadas,  
ora por los que sufren y velan en silencio...  
Están cerradas todas las puertas y ventanas...

Encamino mis pasos por la egregia avenida.  
Sahúmase mi espíritu en la noche estrellada;  
mas luego reconcéntrase... Mis ojos se han posado  
en la beldad que sueña tras de una ventana.

Mi corazón, sediento de amor y poesía,  
siente que lo destroza el filo de una daga,  
e inquieto se pregunta: ¿es acaso la virgen  
a quien amo y ansío? ¿Es la mujer soñada?

Prosigo mi camino, y más la duda acrece...  
—¿Será o no será?—... ¡Adiós!... ¡Hasta mañana!...  
Y en medio del profundo silencio de la noche,  
en la dura banquetta, resuenan mis pisadas...

### *Bajo la noche taciturna*

Bajo la noche taciturna  
y al fulgor de las estrellas,  
he soñado caminar  
por las oscuras callejuelas  
de alguna apartada villa.

Ir en pos de una doncella  
a quien amé con locura  
por su virtud y su pobreza;

de una hermosa provinciana  
que me quiera  
santamente  
y me comprenda.

Pasear ante su casa  
por la derruida banqueta  
y esperar hasta que asome  
su linda cara morena,  
al través  
de las rejas  
de la ventana,  
para acercarme hasta ella  
y decirle quedo, muy quedo,  
tímidamente, el poema  
de mis amores... (¡Oh el dulcísimo  
poema de mis amores dicho en voz baja, en sus rejas!)

A su lado, no saber ni cómo vienen  
ni como pasan las horas ... Ser poeta...  
Ser feliz... En una noche  
vivir una eternidad... Tener suspense  
el ánima en el hilo sutil de sus palabras  
y, en la hora espiritual y suprema  
en que nuestros labios se den el primer beso,  
en un sublime éxtasis abandonar la tierra...!

### *Abril*

Abril es huerto florecido  
que engendra rosas y perfumes  
y da vigor a las implumes  
aves que cantan en el nido.

Aura sutil que con halago  
pulsa el laúd de la arboleda  
y riza las ondas de seda  
del aristocrático lago.

Lúbrica rosa que en el cielo  
se prende como un asfodelo  
y esparce su lluvia de oro.

Flor de mujer enamorada  
que sueñas sin pensar en nada.  
Abril es pífano sonoro.

### *Vamos a la montaña*

Vamos a la montaña.  
Iremos paso a paso  
por la senda florida  
que conduce al pináculo.

Iremos bajo el verde  
follaje de los árboles,  
sintiendo las caricias  
del aire desmayado.

Vamos a la montaña.  
Formaremos un ramo  
con las flores más bellas  
que asomen a tu paso.

---

Cazaremos las locas  
mariposas volando,  
y oiremos la divina  
rapsodia de los pájaros.

Vamos a la montaña.  
Subiremos despacio:  
tú de mi brazo asida,  
yo apoyado en mi báculo.

Veremos cómo esparce  
el sol sus áureos rayos,  
dorando las campiñas  
y los montes lejanos.

Y al llegar a la cumbre,  
de pie, frente al ocaso,  
mientras la luna boga  
en el celeste lago...

Musitaré a tu oído  
un madrigal romántico...

.....  
Y entrambos gozaremos  
la ventura de amarnos!

### *Por los patrios senderos*

Donde quiera que vayas por los patrios senderos  
y –en la sierra, en el valle– encuentres una cruz  
plantada por aquellos augustos misioneros  
que un día nos legaron la gloria de su luz;

donde quiera que vayas, y tras del largo viaje  
el cuerpo te demande su reconstitución,  
y acudas a las chozas, implorando hospedaje,  
y contemples el drama de la crucifixión;

donde quiera que vayas, y las gentes compartan  
contigo el alimento, sus cuidados te impartan  
y te ofrenden las rosas de su ingenua bondad,

dí que estás en la patria de tus nobles abuelos,  
ámala intensamente, realiza sus anhelos,  
y fecunda los campos de la rica heredad.

### *María*

La “M” de tu nombre es la inicial del mundo,  
el principio de la vida, de amor y de esperanza,  
la fuente de virtud cuyo cauce profundo  
desemboca en los mares de ignota bienandanza.

Las “aes” de tu nombre son el sol y la luna,  
las dos rosas de luz que bruñen la existencia,  
los círculos de fuego de la buena fortuna,  
la salud del espíritu, la paz de la conciencia.

Y la “R” y la “I” los dos magnos pilares  
en que descansa toda la quietud de los mares  
del corazón, el iris de los hondos arcanos.

---

Y juntando las letras de tu nombre, MARÍA,  
mis labios lo pronuncian como una melodía,  
y miro con asombro que está escrito en mis manos.

## *Como pájaro herido*

En medio del austero camino de la vida,  
las sombras de la noche cobijan mi ser.  
Yo caminaba a tientas por la senda derruida  
de mis turbios quebrantos y de mi padecer.

Yo caminaba a tientas... Y el alma dolorida  
no se quejaba nunca; pero anhelaba ver...  
¡El milagro se hizo! Por la senda florida,  
coronada de rosas, viajaba una mujer...

Y proseguí la huellas divinas de sus pasos...  
Y la adoré, y quise fundirla en mis abrazos;  
mas al tocar su cuerpo se esfumó la ilusión.

Yo la creía un ángel. ¡Era de carne y hueso!  
Carecía de alma... Y en sus brazos opreso,  
como pájaro herido, murió mi corazón...!

## *Soneto de amor y dolor*

Y bien, todo ha concluido. ¡Todo acabó en un día!  
Juzgaste una locura mi cordura de amor:  
mi amor que es tan sagrado como mi poesía  
y que tú sumergiste en mares de dolor.

Y yo que te adoraba con sincera alegría,  
apuré hasta las heces la hiel de mi dolor,  
mezclada con el agrio vino de tu falsía...  
Y deshojaste todas las rosas de mi amor.

Y yo que soy muy rico, que logro en cada verso  
engastar las más finas piedras del Universo,  
hoy me siento tan pobre... ¡tan pobre sin tu amor!

Y clamo a tí llorando la paz de tu indulgencia;  
pero el hilo de agua fresca de tu clemencia  
no mana para el labio seco de mi dolor!

### *Evocación*

Tú fuiste para mí toda la vida,  
la diáfana pureza de mi cielo,  
agua de fuente clara y escondida  
que brota del venero de mi anhelo.

Con una suavidad de terciopelo  
entonaste a mi oído la sentida  
canción de los amores, y tu celo  
restañó las arrugas de herida.

Mas hoy que nuestras almas no se quieren  
y, las paralelas, de dolor se mueren,  
sin poder apagar su sed de olvido,

---

al escuchar su dulce resonancia,  
aspiramos la nítida fragancia  
de nuestro amor enfermo y dolorido.

## *Perdónala, Señor*

Porque me dio su amor y su belleza  
con la inocencia de la casta flor,  
porque era pía, dulce y cariñosa,  
perdónala, Señor!

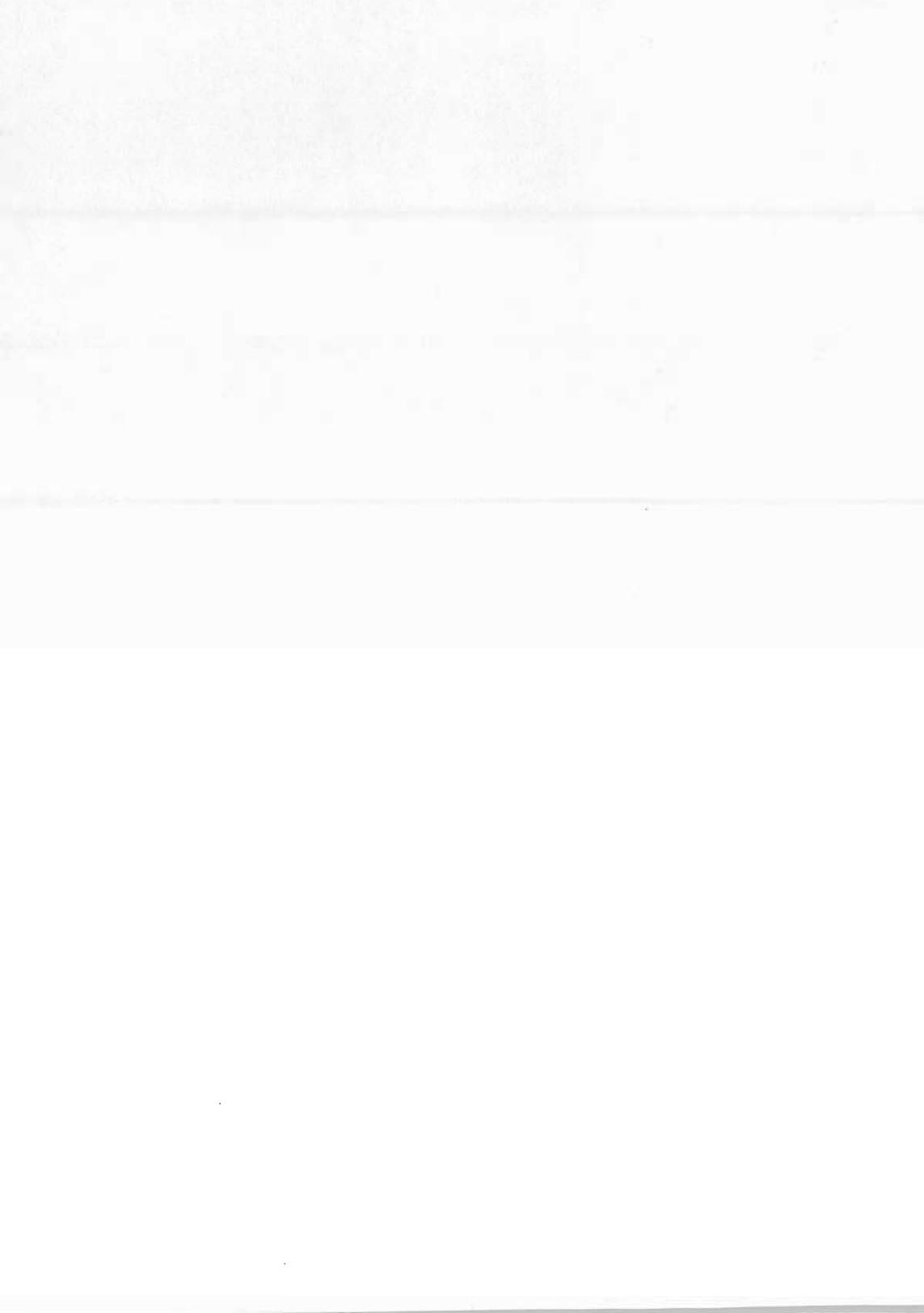
Porque me dio sus ósculos sagrados  
con la pureza de su puro amor,  
porque me quiso intensa y locamente,  
bendícela, Señor!

Porque es humilde y cuida con esmero  
la rosa inmaculada de su amor,  
porque aún me recuerda con cariño,  
hazla feliz, Señor!

Porque a pesar de mi cruel desvío  
sufre calladamente su dolor,  
porque en sus oraciones no me olvida,  
ampárala, Señor!

---

*Las Voces del Órgano*



## *A San Luis Potosí*

### PRIMERA VOZ

En la feraz llanura coronada de abruptas  
y azulosas montañas —que yerguen pensativas  
sus frentes de granito—,  
las notas incorruptas  
de mi voz irrumpieron en un salvaje grito  
que hizo vibrar de gozo las rosas cenobitas.  
E inundó las campañas  
la agreste voz de las silvestres cañas.

### SEGUNDA VOZ

Cual la púrpura del rubí  
o como el irisado corazón  
de un refulgente corindón,  
descubrí mi tesoro: el nuevo Potosí.  
Mi voz era de oro.  
Mi voz era de plata.  
¡Impoluto tesoro!  
Bajo los abedules  
que plasman las noches azules  
el ruiseñor cantó su serenata.

### TERCERA VOZ

Libre como los pájaros, mi voz  
era como una bendición de Dios.  
Áureo león rampante se apoderó de mí  
y me llamé San Luis de Potosí.  
Don Miguel de Cervantes Saavedra  
me hizo donación de su cultura.  
Y fui como la yedra  
que asciende por los troncos a la altura.

### CUARTA VOZ

¿Cómo romper los lazos que me unieron a España  
sin que se deshojara la flor de mi ternura?  
¿Cómo usar de la media luna de mi guadaña  
sin que mi diamantino gozo se tornara en pavura?  
La ruptura fue cruel;  
pero mi corazón continuó siendo fiel.  
El águila bravía  
desplegó el abanico de sus alas  
y la Patria cantó su epifanía.

### QUINTA VOZ

Hombres de ojos azules y de rosada tez  
descendieron del norte con soberbia altivez.  
Mi voz en los combates contra el rudo invasor  
convirtiéndose en el bravo redoblar del tambor.  
Y obediente a los toques de mando del clarín,  
hizo vibrar el aire de uno a otro confín.  
No la acalló el estruendo mortal de la metralla.  
¡Era como el espíritu de la misma batalla!

## SEXTA VOZ

Mi voz, canto marcial  
del Himno Nacional,  
conduce a los soldados al combate.  
Majestuosa y solemne,  
es la imagen real  
del águila posada en el nopal.

## SÉPTIMA VOZ

Yo soy la ley Suprema.  
Surgí del Potosí  
como las tablas de la Ley,  
entre relámpagos y truenos.  
Sesenta años fui la coraza  
de la bandera nacional;  
pero mi voz aún persiste  
como la agreste sinfonía  
del ruiseñor que en la floresta  
sus cantos líricos deslíe.  
No la acalló el estruendo  
de la Revolución Social,  
pues era el alma viva  
de la Patria hecha flor.

---

## OCTAVA VOZ

Querétaro, círculo de hierro.  
Potosí, tabernáculo de la ley.  
Asistimos a un entierro.  
Al de Maximiliano y su grey.

Juárez simbolizó la justicia  
de nuestra enseña nacional.  
Jamás la ley fue coraza ficticia  
de nuestra emancipación real.  
Extinguióse para siempre el incensario  
del infortunado Emperador.  
Ante mí, como un lampadario,  
arde la llama del amor

### NOVENA VOZ

Yo soy la voz que canta en la profunda  
soledad de los montes ignorada  
que el sol calcina y el turbión inunda.

Bajo el áureo dosel de la enramada  
que cubre con sus frondas la floresta  
y tamiza la luz de la alborada,

se oye latir el canto melodioso  
de mi voz que acompaña, a toda orquesta,  
el ímpetu vital del majestuoso

torrente que de lo alto se despeña  
y a su paso por valles y cañadas  
de troncos y de obstáculos se adueña.

En las noches tranquilas y calladas  
que festonan las rosas siderales,  
se oye cantar mi voz en las aladas

frondas que mece el viento y balancea  
el peso de las aves nocturnales  
que agitan los mechones de su tea.

Y en el desierto lóbrego y salvaje  
que se prolonga indefinidamente,  
vibra el hondo gemir de mi cordaje.

Mana la sangre de mi abierta herida  
que fecunda la cálida simiente  
y de su seno hace brotar la vida:

que doquiera que existe la belleza,  
surge como un milagro omnipotente,  
la augusta voz de la naturaleza!

México, D.F. 1925

1. The first part of the document  
describes the general situation  
of the country at the time of writing.

2. The second part of the document  
describes the specific situation  
of the country at the time of writing.

3. The third part of the document  
describes the specific situation  
of the country at the time of writing.

4. The fourth part of the document  
describes the specific situation  
of the country at the time of writing.

---

*Poemas Suetos*



1



2

3

4

5

6

## *Himno potosino*

CORO

¡A las armas volad, potosinos!  
¡A las armas, con bélico ardor!  
¡Realizad vuestros altos destinos!  
¡Realizadlos con gloria y honor!

-I-

En las horas salobres y aciagas,  
enlazados por el ideal,  
restañad vuestras íntimas llagas  
con el óleo de esencia cordial.  
Sin rencores, desdenes ni agravios,  
cultivad el cereal y la vid,  
sed prudentes, artistas y sabios,  
el laurel y el olivo ceñid.

-II-

Del fecundo pasado la historia  
escribid con profética unción.  
Ensalzad con orgullo la gloria  
de Jiménez, Arriaga y Othón.  
Bajo el sol, por la senda de oro,  
al futuro con bríos marchad,  
entonando felices a coro:  
¡libertad, libertad, libertad!

-III-

Potosinos cumplid vuestro anhelo,  
realizad vuestro noble ideal.  
¡Que se vista de estrellas el cielo  
y de rosas el núbil erial!  
Sed celosos de vuestra grandeza,  
cada día mejores que ayer.  
¡Que el amor, la verdad, la belleza,  
por doquiera veáis florecer!

1921

*Epinicio*

**En el centenario del Instituto Científico y literario de San Luis Potosí**

Desde el exilio en el que me hallo os traigo  
frescos laureles para ornar las testas  
en las que el genio y la virtud arraigo

tuvieron en las drúidicas florestas  
del Potosí, que el padre Othón cantara,  
al compás de las rústicas orquestas.

Un siglo de inquietudes aguardara  
para entonar mi canto en el desierto  
si la voz del deber no me llamara.

Es pálido mi acento y es incierto,  
mas ¿quién podrá negar que en esta hora  
de dolor, inquietud y desconcierto,

en que asistimos a la nueva aurora,  
yérguese aislado como flor de arena,  
bajo el desmayo de la luz canora?

Mi musa no conoce la cadena  
y tampoco favores y alabanza  
demanda de la estólida sirena.

Pletórica de amor y de esperanza,  
con ática pureza y fe latina,  
laureles deposita en la balanza.

Entrelazada con la luz divina,  
aquí, bajo estos recios corredores,  
surgió del “nous” la gloria potosina.

No del seno del mar de los amores,  
sino como Atenea del cerebro  
de Zeus, entre rayos y esplendores.

Coronas de laurel humilde enhebro  
para aquellos que un día en mármol vivo  
labraron la victoria que hoy celebro.

El tiempo se desmaya fugitivo  
al quebrarse en la quilla de la nave  
que conduce a la sombra del olivo.

Bate las alas con aliento suave  
la nueva Samotracia. Sol de fuego  
bruñe su veste y la convierte en ave.

Aquí, por este patio, en el sosiego  
de la noche callada y misteriosa,  
cruzó la sombra del varón manchego.

Iluminada por la melodiosa  
luz sideral de los tremantes lirios,  
veló sus armas y plantó su rosa.

Y la fecunda flor de los delirios,  
convertida en vergel, su aroma exhala  
bajo el fulgor de los nevados cirios.

Con rumoroso palpitar de ala,  
pósase el búho sobre el hombro casto  
de Atenea que asciende por la escala

del saber. Se ilumina el orbe vasto  
al sentir el influjo de su vuelo  
y a los seres asoma **un aire** fasto.

La aspiración al bien y el grande anhelo  
de vivir la verdad y la belleza  
truecan el corazón en asfodelo.

A recordarnos vengo la nobleza  
de aquel que con amor y fe sencilla  
cien años ha forjó nuestra grandeza.

Y aquellos que el surco y la semilla  
regaron con su sangre y con su esfuerzo  
y a cuya luz nuestra esperanza brilla.

“*Ara pacis*” de amor! El duro cierzo  
a ti no alcanza ni la duda astrosa  
agostará la flor de tu universo.

Diademas de laurel el alma unciosa  
ciñe a las testas de los inmortales  
y deshoja a sus pies su humilde rosa.

Del seno de los viejos manantiales  
que fecundan el Ática serena  
y contemplan los campos siderales,

brotó el gay saber, sangre de Helena  
que a su vez riega el Foro sempiterno,  
en el que floreciera la azucena

de Jesús, cuyo espíritu fraterno  
unió a los hombres en un solo lazo,  
destilando bondad y amor eterno.

Y cumplido el deber, con firme paso  
me encamino de nuevo hacia el exilio,  
sediento de ternuras y regazo,  
sin cayado, sin Dante y sin Virgilio.

San Luis Potosí, S.L.P., 2 de junio de 1926.

### *Nevaron en la Plaza de Toros*

A Eduardo Barrios, en Santiago de Chile

Nevaron en la plaza de toros los pañuelos,  
en los amplios tendidos florecieron los nardos  
y el Sol la coruscante mantilla de sus dardos  
prendió a la mexicana cabeza de los cielos.

---

Música. Dianas. Palmas... Olés. Bravos. ¡La oreja!  
En el centro del ruedo sonrió alegre el espada,  
al atronar el aire la triunfal clarinada.  
¡La plaza era una copa de alegría bermeja!

En los palcos de honor florecían los rojos  
claveles de las reinas que, plenas de sonrojos,  
regalaron al héroe con su mejor sonrisa.

Y al posar el torero sus miradas en una  
de las damas, vibró como rayo de Luna  
en un claro de selva, en mitad de la liza.

1932

### *Mi corazón...*

Mi corazón es un fragante pomo  
que, al sentir la nostalgia de tu ausencia,  
desbordando de amor, sin saber cómo,  
deja escapar el polen de su esencia.

¡Cuánto tiempo sin verte,  
sin escuchar tu voz, sin saber nada  
del rui señor que sueña en la enramada  
del árbol de tu vida y de tu muerte!

Mi corazón, de ensueño y de martirio,  
se desangra con la noche de tu ausencia  
y flota mansamente, como un lirio,  
en el río de luz de tu existencia.

1932

### *Oro de Sol*

¡Soledad perfumada de los campos!  
¡Embriagadora soledad!  
¡Con qué alegría,  
suelta la brida el corcel, airoso  
corro veloz por la llanura extensa  
y trepo audaz por los abruptos montes!

A los rojos fulgores del crepúsculo,  
mis cabellos flamean.  
Incéndianse las frondas y las aguas,  
Incéndianse las nubes y los cielos  
y los valles, los bosques y las cimas,  
y las chozas, las fuentes y los sotos,  
arden en una ensangrentada hoguera.  
El ígneo sol —como una enorme hostia—,  
húndese majestuoso en el ocaso.

El aura, fresca y suave,  
pasa sus dedos pálidos de rosa  
sobre mi frente. Juega  
con mi bruna melena alborotada.

Extínguese el incendio lentamente.  
Poco a poco las sombras van surgiendo  
de las magras arrugas de la tierra  
y ascienden vaporosas cual fantasmas,  
hasta llenar el cáliz del espacio.

La noche me sorprende en la montaña.  
Soy centauro posado en lo más alto  
de la cumbre, y artera me acribilla  
una lluvia de dardos que descienden  
—como rosas de plata— de los cielos.

---

1932

## Glosa de amor y de dolor

*A Stella que, desde lo alto vierte sobre mi  
espíritu la más radiante claridad  
Io son Beatrice che ti faccio andare.—  
Inferno. Dante.*

No me juzgues, Amor, por la apariencia  
de mi vana existencia,  
ni por los devaneos  
de mis imprecisos deseos,  
en los que la amargura  
se mezcla a la ternura  
de este infinito amor  
que brota de la hondura  
de mi ser  
y aspira, en su delirio,  
a ofrendarte la flor  
de su martirio,  
y en los que la azucena  
de mi pena  
es placer  
y es dolor,  
la quintaesencia de mi sentimiento,  
la luz más viva de mi pensamiento,  
la inquietud  
de esta mi atormentada juventud.

Júzgame, Amor, por la pureza  
cristalina de mi emoción,  
por la sinceridad y la nobleza  
de los latidos de mi corazón;  
por lo callado de mi sufrimiento,  
por el sutil florecimiento  
de mi espíritu y por la claridad

que irradia de la santidad  
de la rosa de luz de mi ternura,  
que alienta con la albura  
de mi pasión,  
cendal de ensueño y de ilusión.

Júzgame, Amor,  
por la tortura  
de mi sed de ideal,  
por la amargura  
de mi intenso dolor,  
por el ansia infinita de infinito  
que me corre, y por  
el grito  
ahogado de la pasión  
que sangra de mi corazón.

¡Oh Amor!  
Amor que nada pide y nada espera.  
Amor que es poesía,  
primavera!  
Amor que es melodía  
interior.  
Amor que en su inquietud  
siente ansias de infinitud.  
Amor que en lo imposible halla su perfección.  
Amor cuya belleza  
radica en la pureza  
de su emoción!

Como Beatriz a Dante, tú me haces andar.  
Y guiado por tí, me complazco en soñar.  
Tú me has dado, ¡Oh amor!, la aventura de amar.  
Gracias te doy por ello, ¡oh vaso de elección!,  
y amoroso te ofrendo la flor de mi emoción.  
Gracias te doy por ello, de todo corazón.

1942

### *Astillas*

Áureo soplo de viento  
hizo vibrar la rosa de luz del sentimiento  
e hirióla en lo más hondo  
del corazón.  
Desde entonces escondo  
entre las páginas del pensamiento,  
la más tierna canción.

El lenguaje divino  
del bronce, es un vaso de vino.

En aquesta mañana,  
ebria de poesía,  
la voz de la campana,  
con níveo sobresalto,  
se ha posado cual ave en el mástil más alto  
de azul alma mía  
impregnada de amor...

1935

## *Oda funambulesca a San Luis Potosí*

De mis citadinas soledades,  
vuelvo los ojos hacia tí,  
enfermo de nostálgicas saudades,  
ciudad del Potosí.  
Mi conciencia  
se desgajó del árbol de la ciencia  
al conjuro del viento  
y de la música del sentimiento.  
En la quietud de tus jardines  
ví florecer la luz del pensamiento  
y esfumarse el palor de los jazmines  
en el aroma del encantamiento.  
En las ojeras de tus crepúsculos lilas  
se entreabrió el amaranto  
de mi alma impregnada del encanto  
de tus calles tranquilas  
y del alegre son de tus esquilas.  
En las noches heladas,  
caminando al azar por tus barradas,  
—Tequisquiapam, San Miguelito—  
ví tremar la estrellas  
como rosas aladas  
y proyectarse el infinito  
en el fulgor de sus centellas.  
Y lo que aún excita mi emoción  
es el cinto de Orión.  
Los Reyes Magos  
son en la peña de mi corazón  
floridos jaramagos.  
En las noches de plata  
la flor y nata  
de tus hijas

en torno de la plaza principal,  
se prende a las sortijas  
de la banda municipal,  
que escancia la dulzura de sus notas  
en la copa ideal  
de romanzas ignotas  
y cantares añejos,  
que hacen vibrar el alma de los viejos.

En las verbenas  
me embriagaba la voz de las sirenas,  
el néctar delicioso del colonche  
y la acritud del ponche  
que eran para mi amor  
el máspreciado “cobertor”.

La potosina  
es una ave divina  
a quien galante,  
como buen estudiante  
deseoso de amar, decíale al pasar:  
“Ojos de satiresa,  
labios de corazón,  
con tu rebozo de Santa María  
eres el alma de la tierra mía”.

Su gracia es una fresa  
en el “Cocktail” de mi emoción.

En plena juventud  
me corroía la inquietud  
de una ignorada vida sin historia.

Creía que la gloria  
alguna vez me envolvería en sus fulgores  
y me ofrendaría sus flores.

Sentíame poeta.

Tenía corazón.

Soñaba con

la albura de Beatriz y la rosa de fuego de Julieta.  
Símbolo de mi anhelo,  
de tus torres las místicas antenas,  
vertían el consuelo  
necesario para mis penas.  
“El Mago Medellín”  
era un árbol añoso  
de un dorado jardín  
o la irisiada espuma de un río caudaloso.  
A la vez que Luciano  
era como un hermano  
y Ramírez Arriaga  
hundía en nuestros cuerpos de faquires  
la venenosa daga  
de sus irónicos decires.  
Los rústicos poemas de Manuel José Othón  
eran para la pléyade la sola región...  
El soplo de los vientos  
dispersó la baraja de nuestros pensamientos  
y la rosa de nuestra simpatía  
diafanizó mis sentimientos,  
(Sólo la incuria del ocre opaco de la lejanía  
llena mi alma de melancolía).  
Cuidad de mis mayores,  
a través de la ausencia,  
vuelvo los ojos hacia tí, como Dante a Florencia,  
y te ofrendo la esencia  
de mis flores y mi devoción  
en la púrpura de mi corazón.

1942

## *Manuel José Othón*

Yo soy la voz que canta en la profunda  
soledad de los montes ignorada  
que el sol calcina y el turbión inunda.

Bajo el áureo dosel de la enramada  
que cubre con sus frondas la floresta  
y tamiza la luz de la alborada,

se oye latir el canto melodioso  
de mi voz que acompaña, a toda orquesta,  
el ímpetu vital del majestuoso

torrente que de lo alto se despeña  
y a su paso por valles y cañadas  
de troncos y de muérdagos se adueña.

En las noches oscuras y calladas  
que festonan las rosas siderales,  
se oye cantar mi voz en las aladas

frondas que mece el viento y balancea  
el corro de las aves infernales  
que con macabro estrépito aletea.

Y en el desierto lóbrego y salvaje  
que se prolonga indefinidamente,  
vibra el hondo gemir de mi cordaje.

Mana la sangre de mi abierta herida  
que fecunda la cálida simiente  
y de su seno hace brotar la vida;

que doquiera que existe la belleza,  
surge como milagro omnipotente,  
¡la augusta voz de la Naturaleza!

1947

### *Evocación*

Por encima del tiempo y la distancia,  
llegan a mí, maduros como pomas,  
con su blanco aleteo de palomas,  
los nítidos recuerdos de la infancia.  
Saturados de miel y de fragancia,  
mi espíritu se filtra en las redomas  
del balsámico elixir de sus somas,  
que reflejan del numen la prestancia.

La oscuridad se torna transparencia.  
En el sendero azul de la inocencia  
se entreabre la flor de la hermosura.

Por encima del tiempo y la distancia,  
llegan a mí los oros de la infancia,  
coronados de amor y de ternura.

1947

## *Nocturno número Dos*

El nocturno silencio se ha dormido  
en la dulce fragancia de las rosas.  
El aire es tibio. El agua de la fuente  
canta con voz de seda. En sus cristales  
se refleja el fulgor de las estrellas.

La luna,  
con su veste de novia, recostada  
en su lecho de nácar vaporoso,  
esparce blancura de sus rayos,  
desde el sidéreo azul, sobre la tierra.

La grácil sinfonía de las aves  
asciende con ternura por el árbol  
de estrellas florecido de la noche.  
La luna y las estrellas palidecen.  
Silencio. Soledad. En el materno  
regazo de la noche, llora un niño...

1945

## *El caballo y la montaña*

Los ópalos en el valle  
se funden con la esmeralda.  
El cielo es claro y sereno,  
sereno cual la montaña.

Abre sus flores el mirto.  
Sus flores abre la malva.  
Y con su aroma süave  
el valle entero embalsaman.

Zumban la mosca y la abeja.  
Croan el sapo y la rana.  
Con los colores del iris  
su tela teje la araña.

En el chorro de la fuente  
el cristal se deshilacha.  
Las mariposas son pétalos  
de amapolas deshojadas.

Ora en los troncos ocultos,  
ora saltando en las ramas,  
los pajaritos alegres  
sus melodías desgranán.  
El sol con sus rayos besa  
la frente de la montaña  
por cuyos flancos descienden  
ríos de oro y de plata.

En la aromosa llanura  
de tierno pasto alfombrada,  
duerme la siesta el caballo  
de mis sueños y esperanzas.

Es noble, dócil, gracioso.  
¡Con qué sencillez se enarca!  
En su blancura relucen  
el ímpetu y la arrogancia.

Mi caballo mientras duerme,  
sueña escalar la montaña;  
mas le parece imposible,  
la ve tan alta, tan alta...

Quiere besar el azul.  
Bañarse en la lontananza.  
Confundirse con el cielo.  
¡Ser viento, nube y montaña!

Al despertar se incorpora  
y contempla el panorama.  
En su memoria revive  
su sueño: flor de albahaca.

Declina el sol y la tarde  
se va cubriendo de gasas.  
El crepúsculo violeta  
se estremece y se desangra.  
Con paso firme y seguro,  
por la estepa solitaria,  
el caballo de mis sueños  
galopa hacia la montaña.

Al llegar al pie del monte,  
¡con qué donaire lo escala!  
No le arrendran los abruptos  
peñascales ni hondonadas.

Al posarse en lo más alto  
de la divina montaña,  
se confunde con la noche  
de diamantes constelada.

Y en un ansia indefinible  
de un infinito, sueña y calla.  
Un milagro se realiza:  
de su cuerpo brotan alas.

Por la vía de Santiago,  
—bajo la luna de plata—  
va el pegaso de mis sueños,  
jinete en él la esperanza.

1950

### *Desgarrando al desgaire*

Desgarrando al desgaire los negros nubarrones  
la luna, casquivana, asoma su segur.  
Simula una cascada de luz. Y los airones  
grumosos se diluyen en los campos de azul.

Aires provocativos agitan las melenas  
de los frondosos árboles que pueblan el jardín.  
El cielo es una era sembrada de azucenas.  
Aspírase el aroma del nardo y del jazmín.

---

En la roja ventana de un vetusto edificio  
que se alza tenebroso cual procaz maleficio  
recorta su silueta un gato original.

Y en la calle desierta, silenciosa y morena  
orlada por los altos fulgores de la luna,  
domina el displaciente guardián municipal.

1953

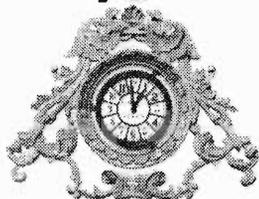


*Por acuerdo del señor Rector  
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,  
Ing. Jaime Valle Méndez,  
el Libro Poesía de San Luis Potosí  
en los albores del siglo XX, Jesús Zavala.  
Se terminó de imprimir el 31 de octubre  
de 1998 en los Talleres Gráficos de la  
Editorial Universitaria Potosina.  
La edición estuvo al cuidado de su autor  
y de José de Jesús Rivera Espinosa.  
Se imprimieron 500 ejemplares.*

---



75



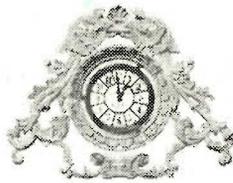
ANIVERSARIO  
**SIEMPRE AUTÓNOMA**

*"1998, 75 Aniversario de la Autonomía Universitaria"*

---







*"1998, 75 Aniversario de la Autonomía Universitaria"*



*Editorial  
Universitaria  
Potosina*